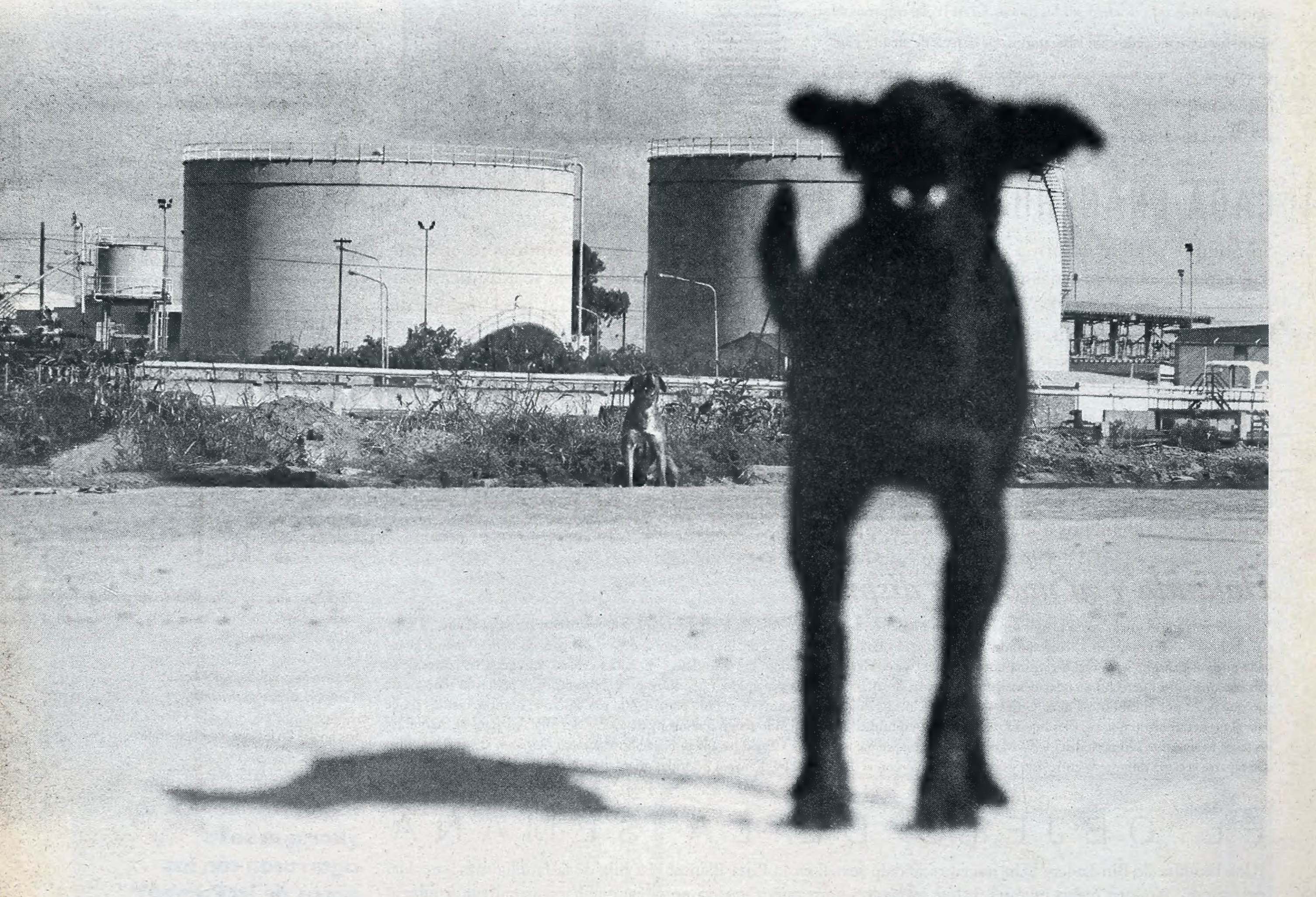
23 DE JUNIO DE 2002. AÑO 6. N° 306

RADAR

EL BIBLIÓFILO QUE PELÓ UN MONASTERIO MEDIEVAL

DIANE LANE: LA DIOSA QUE CAYÓ EN HOLLYWOOD

TODO SOBRE LA TUMULTUOSA VIDA DE NEIL YOUNG



EL POLO SUR

CÓMO SE VIVE EN LA VILLA INFLAMABLE, EL ASENTAMIENTO UBICADO EN EL POLO PETROQUÍMICO DE DOCK SUD DONDE LOS MÉDICOS NO ENCUENTRAN SOLUCIÓN PARA LAS ENFERMEDADES DE LOS CHICOS, LA CONTAMINACIÓN DEVASTÓ LA RIBERA Y UNA EXPLOSIÓN ARRASARÍA CON MEDIA BUENOS AIRES.

PÉGUELE USTED MISMO

A la manera de una guía de la industria, *El Cronista Comercial* publicó la semana pasada un ilustradísimo suplemento bautizado "Quién es quién en la economía argentina", que provee los nombres de "más de 2000 hombres y mujeres con cargos decisivos en 400 empresas líderes", junto con direcciones comerciales, números de teléfono, dirección de correo electrónico y foto carnet. Pero el suplemento no se limita ofrecer los datos de quienes capitanean el sector privado desde los bancos, las AFJP, las empresas de servicios, los supermercados, los laboratorios, las tarjetas de crédito y un largo etcétera, sino que hace lo mismo con los actuales encargados de la administración pública, tanto nacional como provinciales. ¿Sabrán en *El Cronista* lo que han largado a la calle en estos tiempos del escrache?



EL CRONISTA COMERCIAL

QUIÉN es QUIÉN en la economía argentina

El Cronista presenta la primera guía de ejecutivos que reúne a más de 2.000 hombres y mujeres con cargos decisivos en 400 empresas líderes. Un material de consulta indispensable para saber quiénes dirigen las principales compañías del mercado argentino, desde la presidencia hasta el área de marketing. Y toda la información para conocer las perspectivas de 20 sectores clave de la economía nacional

CADA CHANCHO CON SU CHANCHA

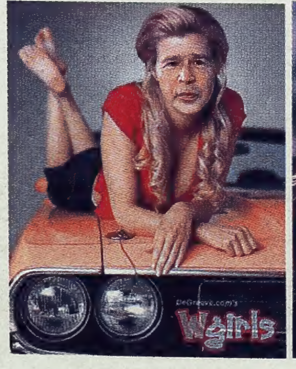
Su nombre sugiere un arma ultratecnológica destinada a acabar con James Bond, pero en realidad aspira a objetivos más nobles. De hecho, Schitters, la compañía belga que se adjudica el invento, promete que ya no habrá más chanchos insatisfechos en el mundo. Tal es el alcance del flamante MX Reflexator, el primer vibrador para cerdos. Adaptado de la versión para uso humano, el aparatejo en cuestión fue diseñado con el objeto de mantener estimulados a los simpáticos porcinos a la hora de someterlos al engorroso procedimiento de la inseminación artificial. La estimulación sexual, al parecer, permitiría que el esperma porcino se deslice con mayor facilidad hacia su morada final, explicó un vocero de la compañía durante una conferencia de prensa con los medios belgas. Antes de irse, se despachó con una última revelación todavía más contundente: "Normalmente los cerdos hacen como que no les importa lo que está pasando. Pero con el Reflexator los chanchos ahora demuestran que realmente lo disfrutan".

Holanda y su máxima disputa

"Cuando termine el juicio voy a pensar seriamente en mudarme a Alemania. Allá no les importa que uno ande con las patas al aire." La declaración, por demás polémica, corresponde a un ciudadano holandés llamado Gerald, y sus ganas de irse del país no tienen –vale aclarar– nada que ver con que haya una argentina tan cerca del trono. Gerald, verdadero cruzado de las libertades civiles, enfrenta a las cortes de su país reclamando su derecho a andar descalzo por la vida, desafiando a su vez a aquellos que lo responsabilizan por el poderoso olor a pata con que pasea por la Biblioteca de la Universidad de Delf. Los cargos en su contra son por "perturbar la paz", pero el hombre insiste en que para él no es tan obvio que sus pies huelan mal: "Se sienten húmedos aun cuando tengo puestas medias secas. La única manera de mantenerlos secos es airearlos". El periodista local Marc Kruyswick, quien entrevistó a Gerald para la publicación *Algemeen Dagblad*, aseguró que tuvo que taparse la nariz durante la entrevista y comparó el tufo con el de "una bolsa de papas podridas guardadas durante dos semanas".

EL OBJETO DE LA SEMANA

¿Una bromita de Bin Laden? ¿Un nuevo escándalo sexual en la Casa Blanca? ¿La hija de la familia más parecida del mundo? No: una nueva muestra de que los padres norteamericanos ya no saben qué hacer para desatornillar a sus hijos de sus computadoras. Estos son sólo algunos de los salvapantallas pergeñados para tal fin. La idea es sencilla: el padre aprovecha los escasísimos minutos que el chico no está frente a la máquina y coloca el salvapantalla con un código que bloquea cualquier intento de reemplazarlo; el chico se acerca desprevenido, ve esto y prefiere no usar la computadora a tolerar estas imágenes. Habrá que ver si funciona. O si les gusta...









YO ME PREGUNTO

¿Qué van a emitir ahora de madrugada con todas las horas de satélite que les sobraron?

Avisos de grandes empresas que se lamentan por haber invertido tanto en apoyo y aliento a la Selección Argentina.
lamorocha10, de Me meto la corneta en el bolsillo

Van a hacer lo mismo que los vendedores de banderas y cornetas.
Marcia, otra exiliada del chat

Pondrán en pantalla el estadio de Yokohama con "La copa del olvido" como fondo musical.
Gardes y la pera

Qué, ¿van a emitir ahora de madrugada con todas la horas de satélite que le sobraron?
Nicolita, de nometoquelapiernaseñor

Como no tengo ganas de ver a nadie que se ría, propongo las películas de Buster Keaton.
El maquinista, de Senegal pa' todo el mundo.

Podrían probar con el programa del Cabezón en Radio Nacional de los sábados por la mañana. Sería una forma de vengarnos del mundo por habernos eliminado del Mundial.
Carlos Salvador de Bielsa

Pasarán los cacerolazos contra el responsable de nuestra eliminación, el FMI.
Pochus, el surero resentido

Grondona dará charlas sobre el tema "Lo importante es competir".
Néstor, de Gerlingham

"Todo por un peso", con Bilardo de protagonista.
PLUSX, el renegau

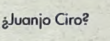
La serie mundial de Super Bowl.
Osvaldo, desde su avioncito

Las finales de los dos mundiales que ganamos.
Soledad, pero la de Mar del Plata

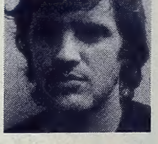
PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:

¿Por qué se la agarraron con las vacas de La Pampa?





¿Juanjo Ciro?



¿Andrés Camero?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar

POR JUAN FORN

Dicen que la estrenan en julio o agosto. Pero ya la habían anunciado como inminente en abril, cuando ganó el Oscar a mejor película extranjera, de manera que vaya a saber cuándo llegará realmente a los cines *No Man's Land* y cuándo podremos hablar de ella con el espacio que se merece. Mientras tanto, aunque más no sea porque ya circula en formato DVD en esa especie de mercado paralelo que ofrecen los videoclubes a los insensatos poseedores de esos aparatos (cada vez más anacrónicos en la Argentina de hoy), anticipemos un poco el fenomenal debut fílmico del bosnio Danis Tanovic, que lleva ganados 42 premios internacionales con la película que escribió y musicalizó, además de dirigirla, incluyendo la Palma de Oro en Cannes a mejor guión, los premios del público en San Sebastián, San Pablo y Tokio, el Globo de Oro, el ya mencionado Oscar y, finalmente, como broche de oro, una clamorosa recepción en Sarajevo, la ciudad natal de Tanovic, donde festejaron el Oscar por las calles tal como los croatas, poco antes, habían festejado la epopeya de Goran Ivanisevic en Wimbledon.

No Man's Land es una película de guerra, una película de humor negrísimo (patibulario sería la mejor descripción) sobre la guerra que borró del mapa a Yugoslavia y logró la dudosa hazaña de darle a cada una de las etnias que la habitaban su propio territorio, a costa de un baño de sangre supuestamente inconcebible en estos tiempos tan civilizados. A pesar de los ríos de tinta y el sinfín de imágenes que generó esa interminable y desquiciante masacre, o quizás a causa de eso, conocemos mal y poco la historia de esa guerra (traten, si no, de definir los bandos en pugna, las razones que esgrimía cada uno, el efecto dominó de su demencial escalada). Danis Tanovic conoce de sobra los dos lados de esa moneda: el del conflicto visto desde adentro (por haber filmado entre 1992 y 1994, cuando era un chiquilín de veintipico, más de trescientas horas del conflicto para los archivos del ejército bosnio, además de documentales propios como *Portrait d'Artistes Pendant la Guerre* sobre el submundo de la cultura durante el sitio de Sarajevo) y el del conflicto visto desde afuera (ya que en 1995, cuando se le hizo insoportable seguir "documentando" esa masacre que desafiaba toda lógica, partió a Bélgica con una beca para estudiar cine). Dice Tanovic que filmó la película para no tener que explicar una sola vez más qué pasó (y por qué mierda pasó lo que pasó) en su país. Agrega Tanovic que, en el proceso de reunir el dinero para hacerlo, y a pesar de la elocuencia formidable de su guión, tuvo que repetir hasta el delirio, y para los interlocutores más diversos, cada una de esas cosas tan difíciles de explicar y más difíciles aún de entender: esas cosas que, según los balcánicos que han sobrevivido, conforman uno de los karmas a pagar por seguir vivos, acompañado de ese contrakarma que es su lapidario humor negro, una de las maneras más formidables de mantener la memoria y la cordura a la vez, en instancias en que ni la una ni la otra son fáciles de mantener.

Tanovic ha experimentado en carne propia (y le ha sacado el jugo al máximo después, en su película) una actividad enervantemente frecuente en el mundo de hoy: el *briefing*, una palabreja que alude al pedido de resumen de una situación, traducida a términos concretos, despojada supuestamente de todo claroscuro hasta que alcance su nitidez esencial. *Brief me*, dice el oficial a sus subordinados cuando llega al lugar de los hechos. *Brief me*, dice el productor a un cineasta que le lleva un proyecto. *Brief me*, dice el gerente de noticias de un canal al corresponsal que llama urgente desde un país en llamas. *Brief me*, dice el bienintencionado al extranjero que acaba de exiliarse de la guerra que desangra su patria. Tanovic hizo un concentrado de todos esos *briefings* y los usó como combustible para tramar la historia con que aspiraba a mantener no sólo *su* memoria y *su* cordura sino la de quienes vieran esa película (además, por supuesto, de librarse en el futuro de *briefear* a todo prójimo sobre El AsuntoYugoslavia). Y, con ese sentido práctico que da el haber sabido salir con vida de un infierno, decidió que la mejor manera de hacerlo era contar un hecho mínimo que amplificara al máximo todo lo que no podía contar. ¿Cómo? Construyendo un punto de partida que parece una versión endiablada y complejísima de esos chistes "primer acto / segundo acto / ¿cómo se llama la obra?".



Imaginen eso que, en lenguaje bélico, se llama tierra de nadie: esas franjas de territorio donde las tropas de uno y otro bando pueden verse la cara con largavistas, mientras se tiran bombazos, descansan, vuelven a tirarse bombazos. Ahora imaginen, en esa tierra de nadie, una trinchera abandonada. El año es 1993, la escena tiene lugar en el frente cerca de Sarajevo. En esa trinchera abandonada desembocan un serbio y dos bosnios. Los tres están heridos. Uno de los bosnios, además, quedó acostado sobre una mina: el menor movimiento y vuelan todos por los aires. Si los otros dos asoman la cabeza de la trinchera también vuelan por los aires: al bosnio lo coserán a balazos los serbios, y al serbio los bosnios. A situación descabellada, salida descabellada: el serbio y el bosnio deciden asomarse por la trinchera en calzoncillos (es decir, sin uniforme que los haga blanco para el enemigo), confiando que, desde sus respectivas filas, ambos pelotones comprendan la absurda situación. El comandante bosnio y el serbio hacen lo mismo, cuando reconocen como uno de los suyos a cada uno de esos dos dementes en calzoncillos que agitan banderas blancas: llamar a los Cascos Azules de la zona, para que se hagan cargo ellos del dilema. La llamada es interceptada por los equipos de noticias internacionales y, en un santiamén, mientras el mínimo episodio va ascendiendo por la escala jerárquica de los Cascos Azules como una piedra ardiente, las cámaras empiezan a transmitirlo en vivo al mundo.

Pero esto que apunta inequívocamente a una comedia negra de enredos (para los memoriosos, un *Trampa 22*) no está en manos de alguien "civilizado" sino de un energúmeno que pretende una catarsis existencial de proporciones inquietantes (digan Sarajevo en voz baja, a ver si no sienten de qué estoy hablando). Lo que hace Tanovic es compactar la guerra y su país y su gente en el destino de un solo hombre: ése que yace acostado sobre la mina, incapaz del menor movimiento a costa de su vida. Y, para mantener las proporciones, reduce la duración de la guerra (y la de la película) a una sola jornada: desde la niebla previa al amanecer hasta la caída del sol. La cosa se intensifica porque el escenario donde transcurre el episodio es escandalosamente bucólico: una pradera verde donde las tropas, las trincheras, las tanquetas de los Cascos Azules, las cámaras y satélites de los periodistas no pueden parecer más incongruentes (de hecho, en varios tramos de la película, el sonido de las moscas y del viento que mueve las hojas puntúa el *crescendo* de intriga y ridículo rumbo al clímax crepuscular). Para que la parábola sea todavía más elocuente, Tanovic le suma el factor idiomático: los Cascos Azules son franceses; el experto en explosivos que llega a desactivar la mina es alemán; los equipos de noticias son británicos y yanquis; y en cuanto a los tres "cautivos", si bien hablan entre sí la misma lengua, para uno de ellos ese idioma es serbio y para los otros dos es bosnio. Y sólo les sirve para insultarse, desearse la muerte y acusarse mutuamente de haber iniciado esa guerra.

Tanovic tiene una posición tomada respecto del origen y los responsables de esa masacre. Y, como en el caso de Emir Kusturica, puede vérsela entre líneas en su cine y en trazo más grueso en sus declaraciones. Pero lo que el cine de Tanovic y el de Kusturica, por encima de las diferencias, plantean con mucho mayor fervor y áspera belleza, lo que transmiten al mundo con esos metros de celuloide y con su empecinado ejercicio de la memoria y la cordura, es que había una vez un país, un país noble y hermoso como esa pradera, como ese día de sol, como la callada dignidad de ese hombre inmóvil acostado sobre una mina que puede matarlo.

NO TAN BUENOS AIRES

QUEDA A MENOS DE 30 CUADRAS DE LA PLAZA DE MAYO. HACE 50 AÑOS ERA UNA ZONA DE QUINTAS DONDE SE CULTIVABA FRUTA, EXISTÍA UN CLUB DE REGATA Y FUNCIONABA UN GRAN RECREO DURANTE LOS FINES DE SEMANA. PERO AQUELLA PROSPERIDAD AGROPECUARIA CEDIÓ PRIMERO AL AVASALLAMIENTO INDUSTRIAL Y DESPUÉS AL HAMBRE, LA CONTAMINACIÓN Y EL TERROR TECNOLÓGICO. HOY, GREENPEACE DEFINE EL POLO PETROQUÍMICO DE DOCK SUD COMO UNA FÁBRICA DE CÁNCER. LOS MÉDICOS NO ENCUENTRAN SOLUCIÓN PARA LAS ENFERMEDADES QUE PRESENTAN LOS CHICOS. EL RÍO ACUMULA DESECHOS. Y LO PEOR ES QUE UNA EXPLOSIÓN AHÍ SERÍA EL DOBLE DE PODEROSA QUE LA BOMBA ATÓMICA SOBRE HIROSHIMA. RADAR ENTRÓ AL POLO Y HABLÓ CON LAS PETROLERAS, LOS FUNCIONARIOS RESPONSABLES Y LOS HABITANTES DE UN ASENTAMIENTO QUE HASTA LAS EMPRESAS YA DENOMINAN VILLA INFLAMABLE.

POR PABLO PLOTKIN

El camión es de 1950 y traquetea sobre una calle ruinosa. A un costado se levantan la refinería de Shell, una planta de parafina y un pequeño basural con restos de chasis oxidados y huesos de un antiguo criadero de animales. Llovió durante tres días seguidos, cambió el clima y la cosa no va a mejorar. Ahora cae una lluviecita molesta que diluye los charcos de petróleo y enfría las tuberías que humean detrás de un seto desplumado. El tipo que va al volante se llama Juan Carlos Cicero, atiende la carnicería del barrio y prometió llevarnos a conocer la ranchada de los pescadores que todavía se le animan al intoxicado arroyo Sarandí. Lo atraviesa un puentecito sostenido por columnas de madera podrida y planchas de hierro a punto de ceder. Su predecesor no tuvo mejor suerte: terminó derribado por una manada de camalotes al cabo de una crecida. No es mal epitafio para un puente. "Ahora está bastante limpio, por la lluvia", comenta Cicero señalando el río aceitoso, mientras los desechos van a acumularse entre las columnas como cardúmenes plásticos. "Este canal toma las aguas hervidas de frigoríficos... Es una cloaca a cielo abierto", murmura.

Hay un par de botes rotos amarrados a la orilla. De los pescadores, ni noticias. "Deben haber ido a la salida del río", deduce Cicero. "Sábalo, lisa, bagre, boga, doradillo...", enumera. "Hasta los de la villa 21 vienen a buscar pescado acá." Un caminito de tierra cercado por la fronda conduce al canal Santo Domingo. Hace medio siglo, este paraje era una zona de quintas en que se cultivaban uvas, ciruelas, membrillo y un montón de cosas más. Acá mismo funcionaba un club de regata. El arroyo se cruzaba en bote y los fines de semana todo se convertía en un gran recreo de vino, baile, bochas, truco y merienda debajo de la parra. "Todas esas costumbres se fueron con los viejos", comenta el carnicero, 54 años, dándole fuego a un 43/70.

Hoy, este vértice del polo petroquímico es una cruza de bosque en descomposición (hay una abundancia vegetal casi patológica) y escenario industrial plomizo, con algunos recovecos reservados al sexo, el porro y la vagancia. A esta hora de la tarde no hay nadie, apenas un cosechero negro y desdentado que atraviesa el puente en bicicleta y alcanza a masculLar, mientras huye de la cámara de fotos: "Cada vez hay menos trabajo..." Una oveja esquilada intenta pastar entre la basura, en un suelo embebido de plomo, mercurio, cobre y zinc. Un camión de "residuos especiales" brama entre los pozos y se mete en Tri-Eco, la planta incineradora de residuos patogénicos, una construcción abismal rematada por un par de chimeneas que soplan un humo blanco y espeso. Los desechos del 82 por ciento de los hospitales porteños se queman acá.

El año pasado, Greenpeace definió a Tri-Eco como una "fábrica de cáncer" (por los altos niveles de dioxinas que emana) y organizó una manifestación que impedía el paso de los camiones. "Esto es un crematorio", señala Cicero. "Acá se queman vísceras con sida, fetos, placentas. Nosotros creemos que hasta queman cadáveres que no son reclamados. Te venís a las cuatro de la mañana y ves cómo el humo se va para el lado de las casas. Eso es lo que respiramos."

CARTOGRAFIA DEL PANICO

Si se traza una línea recta, el polo petroquímico de Dock Sud está ubicado a unas 27 cuadras de la Casa Rosada. Es un asentamiento industrial de 220 hectáreas en el que funcionan unos 42 establecimientos, entre refinerías y almacenes de petróleo, depósitos de productos químicos, de gas, una central termoeléctrica, plantas incineradoras. El barrio del polo, Costa Sarandí –o Villa Inflamable, tal como figura en las boletas de luz que llegan a las casas–, constituye un par de cúmulos de viviendas pobres en los que se reparten unas cinco mil personas. "Aquí se calcula que si explotara el polo petroquímico pasarían dos cosas: una, que noquedaría nada en pie. Y la otra es que el poder destructivo de la deflagración podría alcanzar los diez megatones, unos seis más de lo que generó la bomba atómica en Hiroshima", aseguraba diez años atrás un miembro de la Sociedad de Fomento de Dock Sud, en un momento en que la prensa nacional cubrió con fervor apocalíptico los riesgos de una catástrofe que se llevaría puesta, entre otras miles de cosas, a la devaluada Casa Rosada.

"La primera vez que tomé conciencia de los riesgos del polo fue en 1984, cuando se incendió el barco Perito Moreno", recuerda Jorge Hiquis, vecino del Docke, conduciendo entre los depósitos de productos químicos sin identificación. "Veíamos que los bomberos tiraban agua a los tanques de la Unión Carbide. Entonces nos dimos cuenta de que esos tanques estaban llenos de agente naranja, que es el desfoliante que se usaba en Vietnam. Napalm. El famoso napalm. Estaban enfriando los tanques para que no explotara todo. Suponemos que sigue habiendo napalm en esos tanques."

Durante la Guerra del Golfo, por ejemplo, o después del 11 de setiembre, las autoridades reforzaron la seguridad. Como objetivo terrorista, el polo petroquímico es perfecto: está a un par de kilómetros de la zona más transitada del país y sólo requiere de una módica detonación para desencadenar la masacre. El trabajo sucio ya está hecho. Más allá de una explosión devastadora, la nube tóxica acarrearía consecuencias que se propagarían a través de los años y los kilómetros. Se calcula que ahí dentro se manipulan unas 200 sustancias químicas. Los vecinos más ilustrados citan el caso Bophal, en la India, donde reventaron dos de esos tanques blancos que se multiplican hacia la zona deshabitada del polo, cerca del puerto, y provocaron la muerte de ocho mil personas. Aún hoy, 200 mil indios sufren las secuelas de la catástrofe.

CAER EN DESGRACIA

Entrar por primera vez a Villa Inflamable provoca la sensación de penetrar en un tipo de geografía impensada. El único acceso y la única salida es una calle que se ensancha y se embarra hacia un paisaje gris de cables y chimeneas. Después de atravesar una pequeña reserva ecológica –La Saladita– las calles empiezan a intrincarse y las industrias se ciernen sobre las casas del mismo modo que la vegetación crece alrededor de las aguas podridas. El barrio, en sí, sufre el mismo proceso de desintegración que todas las regiones pobres del país, pero en el polo parece resumirse con dramática prolijidad la tragedia argentina en el mundo moderno. Si se repasa la historia, se encontrará medio siglo de prosperidad agropecuaria, un progresivo avasallamiento industrial y un presente de hambre, hacinamiento y terror tec-

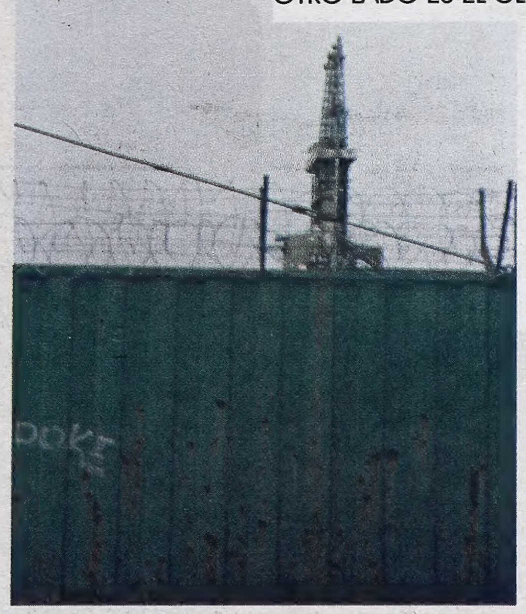
FOTO DE TAPA: ALEJANDRO ELIAS

FOTOS> PABLO PIOVANO

"NOS ACOSTAMOS A DORMIR Y AL OTRO DÍA EL NENE ERA UN MONSTRUO. EN CASA CUNA ME DIJERON QUE ERA UN VIRUS. LE PUSE TALCO MENTOLADO, CALADRIL, PASTA AL AGUA, ANTIALÉRGICOS, AMOXIDAL 500. AL PRINCIPIO CREÍ QUE ERAN PULGAS, POR EL GATO ESTE QUE TENEMOS. PERO NO. ADEMÁS, CADA VEZ HAY MÁS FÁBRICAS, PRONTO NO SE VA A PODER RESPIRAR. TENÉS QUE SENTIR EL OLOR DE NOCHE."



"CUANDO EL VIENTO SOPLA PARA EL LADO DE LAS CASAS, A ALEXIS LE AGARRAN ATAQUES DE ASMA. SI EL VIENTO SOPLA PARA ACÁ, ES UN OLOR A GAS FUERTE. CUANDO VIENE DE ESTE OTRO LADO ES COMO UN PLÁSTICO QUEMADO. Y DE AQUEL OTRO LADO ES EL OLOR DE LA GOTITA." **NANCY VILLARRUEL**





nológico. Todavía quedan algunos rasgos de la abundancia natural de antaño, pero trastrocados por el actual estado de las cosas: árboles de mimbre torcidos, chanchos alimentándose de basura, gauchos cabalgando entre camiones de combustible. Llegando a un extremo del polo se abre una planicie hacia el Río de la Plata. Desde ahí se pueden avistar, brumosos, los edificios de Puerto Madero. Entonces se cobra verdadera noción de lo cerca que está este polvorín del centro de Buenos Aires. Según especialistas, un polo petroquímico industrial debería estar ubicado a unos ochenta kilómetros de cualquier zona habitada.

BROTADOS

El Triángulo es uno de los sub-barrios de Costa Sarandí. La Shell, dueña de la mitad de la superficie del polo, construyó una estación de servicio frente a uno de los lados de la villa. Ahí hay una cantina en la que recalan empleados y pobladores. Es una especie de parador rutero entre el área industrial y la casillas del Triángulo. Justo frente a la estación, Antonio Mieres sale al pequeño pórtico de su casa sólida,precaria, y se despereza. Algunos años atrás, en lugar de surtidores había juncos, y entre la maleza Mieres sabía cazar cuices. "Esto es una mejoría", comenta el hombre, que tiene 64 años y hace 45 que vive en Dock Sud.

Está garuando de nuevo (en el polo siempre está lloviendo, acaba de llover, o está a punto de), así que Mieres, que tomó demasiado vino en el almuerzo, se resguarda bajo el techito de madera. Cuando le preguntan cuánta gente vive en El Triángulo, se ríe estruendosamente. "Las pibas tienen hijos todos los días, no tenés tiempo de contar." Aparece Rodrigo, uno de sus nietos, con un perrito en brazos. Detrás de él, la mujer de Mieres le ordena a su marido que se calle la boca y exige detalles acerca de nuestro trabajo. "Pero una nota... ¿de qué? ¿De qué, a ver...? ¡Callate vos, viejo!" Le contamos vagamente nuestro propósito. Nos dice que Pirucha, una de sus hijas, tiene al pibe menor "todo brotado a causa de la contaminación". Antonio, a expensas de su mujer, nos guía a través de los pocos metros que nos separan de la casa de Pirucha. La precede una pequeña despensa. La casa está limpia y ordenada; la pueblan las sombras y el frío de una siesta de otoño. Pirucha tiene voz de cigarrillos negros y se la ve algo demacrada. Cuenta que Angel Leonel, de un año y 8 meses, está brotado de pies a cabeza.

"Lo llevé al fondo, lo hice ver por un especialista de piel, lo llevé a Casa Cuna... Hasta a lo de una curandera lo llevé. No me quedé quieta, ¿viste? Cuando lo llevé al hospital se me vinieron encima diez médicos. Me dieron una pomadita, pero no sirvió de nada. Tiene una picazón que no me deja dormir desde hace más de un mes. En la salita de Dominico me dijeron que podía ser algo que esté en el aire. La curandera me dijo que lo meta en una bañadera con un poco de vinagre, y con eso tampoco vi una mejoría. Para nada", explica la madre. Pirucha trabaja de empleada doméstica, y el marido sale todos los días con un carrito, además de vender tierra para jardín. Con el almacén no alcanza. "Te lo voy a despertar, para que lo veas", comenta.

Pirucha vuelve con Angel Leonel en brazos, llorando. El chico tiene una erupción increíble en todo el cuerpo. Algunos granos que se rascó más de la cuenta presentan un principio de infección. En los talones, en el cuero cabelludo. Angel succiona un chupete y se acurruca en el hombro de Pirucha. "Nos acostamos a dormir y al otro día era un monstruo", recuerda. "En Casa Cuna me dijeron que era un virus. Acá en la esquina había unos chicos con lo mismo, pero se les fue. Le puse talco mentolado, Caladril, pasta al agua, antialérgicos, Amoxidal 500. Al principio creí que eran pulgas, por el gato este que tenemos. Pero no." Pirucha asegura que las empresas "compraron" a los vecinos para que no agitaran las aguas. Ella misma, en caso de ser tentada con una oferta, no lo dudaría. "Ante la primera posibilidad, sabés cómo me tomo el palo. A donde sea, eh, pero de acá me tomo el palo. Qué te parece. Cada vez hay más fábricas, pronto no se va a poder respirar. Me iría por ellos (los chicos) y por uno mismo. Tenés que sentir el olor de noche."

RESPIRAR FEO

Meses atrás, un médico que trabaja en la salita de Villa Inflamable conversaba con uno de los miembros más activos de la Sociedad de Fomento de Dock Sud. Entrado en confianza, el médico le confesó un dato bastante terrible, no sin antes jurarle que, fuera de esas cuatro paredes, negaría esa verdad a muerte: "El noventa por ciento de los chicos del polo están enfermos. Pero si lo hago público, no me echa la Municipalidad: me echa la petrolera".

En esa misma sala –una construcción de ladrillos levantada en el cruce de dos callejas, frente a un galpón devorado por el herrumbre–, Nancy Villarruel, de 32 años, llega con su hijo de tres, Alexis Peralta, cuyos problemas bronquiales se le revelaron a una semana de haber nacido. "Cuando el viento sopla para el lado de las casas, le agarran ataques de asma", comenta Nancy, mientras Alexis se trepa a las paredes y lengüetea un alfajor de dulce de leche de una sola tapa. "Si el viento sopla para acá, es un olor a gas fuerte. Cuando viene de este otro lado es como un plástico quemado. Y de aquel otro lado es el olor de La Gotita", detalla. La voz de José Larralde surge de la casita de al lado.

Nancy asegura que "los problemas les agarran a los chicos y también a la gente grande". "Nos arde la vista, nos pica la garganta. El médico me dijo que me tengo que mudar. Pero, ¿a dónde? Cuando mi nene se enfermó mal fui a hablar con la gente de Shell. Les dije que mi nene necesitaba un tubo de oxígeno, pero me dijeron que no me podían ayudar. Los de Tri-Eco me dijeron que ellos sólo largaban vapor, pero yo sé que ese olor no puede ser sólo vapor. Les pedí si no me podían comprar un terreno en Rosario, para que se cure mi nene, pero me dijeron que si me lo daban a mí, todos los vecinos iban a ir a pedirle lo mismo. Cuando me fui quince días a Rosario, al nene no le tuve que dar ni una aspirina. Volvimos un domingo, y el lunes a la tarde ya se me enfermó." El marido de Nancy es un obrero de la construcción que gana 350 pesos. Gastan 180 en medicamentos. Tienen cinco hijos.

Nicanor Eusebio Carmarino es un tipo de 80 años que vivió toda su vida en el polo. Es del tiempo de las quintas, de los inmigrantes genoveses, de los días en que el vino patero de la zona proveía las borracheras más dulces que se puedan imaginar ("sabe qué fiestas... ¡mamma mía!"). El mismo habitaba una quinta, hasta el día que la empresa Adema instaló una planta en su lugar. "Nos dieron 24 horas para desalojar. Eran otras empresas, pero la misma clase de gente. El mismo perro, diferente collar", carraspea Nicanor, de boina marrón deshilachada, campera de jean, bufanda escocesa y ojos azules. "Eran tiempos bravos, no vaya a creer. Cuando bajaba el río, quedaban los pescados en la orilla y la gente se peleaba por conseguir uno. Esa malaria siguió hasta el 40. Pero era diferente. Nadie te mataba por un par de zapatillas. Y mire que yo me crié entre malandras, milongueros, contrabandistas. Conocí a los pistoleros más grandes: Ruggero, Durruti, D'Amico. Pero no se metían con uno, había respeto. Incluso les daban caramelos a los pibes." Nicanor se suena los mocos. "Acá uso seis, siete pañuelos por día", asegura. "Todo fue cambiando de a poco, como una enfermedad lenta. Los gobiernos fueron casi todos malos, la contaminación empezó a crecer. A la noche ya no podemos respirar. A mi nietita, la más chiquita, le falta oxígeno en la sangre. A las dos de la mañana, cuando empieza el despurgue, hay que sentir ese olor. Dura diez minutos, pero es diferente a todo."

USTED PUEDE CONFIAR

La gente de Shell desestima los pronósticos de catástrofe. El día que nos citan en las oficinas de la petrolera, sobre Diagonal Norte, hay manifestaciones por el aumento del gasoil. Los de la Shell hacen un pequeño trabajo de inteligencia antes de permitir el acceso al edificio. Habíamos pedido hablar con algún responsable de la planta ubicada en el polo, y resulta que ahora nos encontramos sentado a una mesa increíblemente larga en una especie de cumbre de gerentes amigables. Está Blas Vinci, el gerente general de la refinería; Marcela Goldín, la gerenta de Asuntos Externos; Marcelo Ognian –gerente de Desarrollo y Producción y residente del barrio privado que levantó la Shell dentro del polo para sus empleados–,

"CUANDO SE INCENDIÓ EL BARCO PERITO MORENO, EN 1984, LOS BOMBEROS TIRABAN AGUA A LOS TANQUES DE LA UNIÓN CARBIDE. ENTONCES NOS DIMOS CUENTA DE QUE ESOS TANQUES ESTABAN LLENOS DE AGENTE NARANJA, QUE ES EL DESFOLIANTE QUE SE USABA EN VIETNAM. EL FAMOSO NAPALM. ESTABAN ENFRIANDO LOS TANQUES PARA QUE NO EXPLOTARA TODO. Y SUPONEMOS QUE SIGUE HABIENDO NAPALM EN ESOS TANQUES." **JORGE HIQUIS, VECINO DEL DOCKE**





y Axel Garde, gerente de Higiene, Seguridad y Medio Ambiente. Por un momento da la sensación de que es uno el que tiene que dar explicaciones.

Básicamente dicen que todo está en orden, que las pérdidas parásitas están controladas, que los peligros de explosión son fantasías clase B, que el traslado de Holanda a Argentina de la planta de coquer (cuyas emanaciones, dicen vecinos y militantes ecologistas, son cancerígenas) se debió a motivos "puramente económicos". ¿Y el benceno, también cancerígeno? No es un problema. O, en todo caso, es lo que sale de los caños de escape, así que... "En los últimos diez años, hemos invertido más de 250 millones de dólares en áreas que tienen que ver con seguridad y medio ambiente", asegura Vinci. Ognian, que vive con su familia en el barrio holandés dentro del polo (un asentamiento para 25 familias equipado con pileta, canchas de tenis y demás), dice que se siente completamente seguro durmiendo entre los gases. "Vivo ahí desde hace más de cuatro años. Tengo un bebé de un mes, una nena de dos años y medio y una chica de seis años. Mi esposa es médica, trabaja en el Hospital de Clínicas y, realmente, sé de lo que estoy hablando. Puedo decir que mis hijos están bien. También sé que hay mucha gente que, por todo este hacinamiento que hemos tenido en la zona industrial, tienen una calidad de vida mala. Todo lo malo que implican las aguas servidas, no tener cloaca, no tener agua potable, tener problemas de residuos. Adentro del barrio estamos perfecto, pero vivimos con una calidad de vida muy diferente a la de la gente que está afuera."

Y así como Vinci niega que existan niveles de contaminación e inseguridad significativos, admite que "en una zona industrial de primer nivel no debería haber residentes, porque es muy difícil manejar una situación de seguridad en ese estado". ¿Entonces? Para Cicero, la intención de las empresas es "erradicar la zona de viviendas". En ese caso "se abrirá otro frente de lucha". Porque los vecinos del Docke, sobre todos los veteranos, asumen su posición geográfica como una fatalidad irrenunciable. "A esta altura ya no me muevo", dice el viejo Nicanor.

VENENOS

Bajo la lluvia y los cables de 130 mil kilowatts que rozan los techos de las casas, tres tipos vestidos de traje salen de la escuelita de Villa Inflamable y se meten en un auto que luce forastero. Uno de ellos, nos dice un vecino, es Máximo Lanzetta, secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales de la Municipalidad de Avellaneda. Los últimos monitoreos, pese a que no fueron del todo exhaustivos y específicos, revelaron algunos de los peligros sospechados. En efecto, son preocupantes los niveles de concentración de algunos gases contaminantes (benceno, tolueno, butanol, metano) y la combinación de ciertas sustancias provoca lluvia ácida. Quince años atrás, cuando había trabajo, no había grandes trastornos en la relación entre las empresas y los vecinos. Ahora, cuando casi todo el personal del polo es especializado, la sombra de las industrias no tiene ningún ángulo positivo para la gente del barrio. Aunque algunos conservan esa especie de lealtad suprema hacia sus antiguos patrones.

Alarcón, que tiene 70 años y trabajó casi toda su vida en petroleras, cree que lo de la contaminación es puro cuento. El viejo sale de un almacén de esquina con un cartón de vino blanco barato en el canasto de la bicicleta. Arropado con una baqueteada camperita de tela de avión, el gaucho se escurre la lluvia de los ojos y balbucea: "La gente habla cosas que no tiene que hablar. Acá nunca hubo contaminación. La gente anda diciendo que las fábricas tiran veneno. Yo siempre dije que no. Lo mismo cuando pusieron esos cables. Muchos hicieron barullo, decían que nos vamos a morir todos. Yo siempre dije que el único que nos podía matar era El de Arriba. Dicen que los chicos se enferman. Los míos están gorditos. Lo que pasa que la gente tiene temor. El problema acá es la miseria. Falta chapa".

Cuando se le comenta a un vecino de la cuadra la opinión de Alarcón, el tipo levanta los hombros: "¿Qué querés con el gaucho? El viejo lee La Biblia, toma veneno en tetra brick y no le importa más nada".

Debajo de un toldo acanalado, el sonido de un par de viejos videojuegos interfiere en el repiqueteo de la lluvia y el zumbido de los cables. Algunos pibes juegan al metegol, a diez centavos las siete bolas.

Cicero, el tipo que quería presentarnos a los pescadores, sale de la carnicería y se seca la sangre del delantal. "Este no es un mundo aparte –comenta–. Es un barrio periférico. Como tantos otros."

CUANDO BAJABA EL RÍO, QUEDABAN LOS PESCADOS EN LA ORILLA Y LA GENTE SE PELEABA POR CONSEGUIR UNO. ESA MALARIA SIGUIÓ HASTA EL 40. PERO ERA DIFERENTE. NADIE TE MATABA POR UN PAR DE ZAPATILLAS.



I ♥ NY

MÚSICA Un disco nuevo y una biografía autorizada pero polémica vuelven a poner a **Neil Young** en el centro de la escena. Tras una demora de dos años y un juicio por casi dos millones de dólares, las 800 páginas de *Shakey* actualizan el mito de un artista que siempre prefirió quemarse a desvanecerse. Romántico y melancólico, *Are you passionate?* homenajea al soul sesentista del sello Stax y se da el lujo de incluir una canción alusiva a los atentados del 11 de septiembre del año pasado. Obstinado y controvertido, el Young que ataca de nuevo no es perfecto, pero sigue siendo tan grande como siempre.

POR MARTÍN PÉREZ

Primero fue su voz, después fue la guitarra. Como escribió el novelista norteamericano Rick Moody en el *New York Times*, lo primero que los fans de Neil Young aprendieron a querer fue su voz. Una voz que luchaba por respetar la melodía, pero de una manera que parecía estar al borde del sollozo, tanto cuando era un minero buscando un corazón de oro como cuando cantaba sobre amigos perdidos en la aguja. Una voz que les recordaba que no se dejaran caer, aun cuando cantaba, como es obvio, desde el fondo de su propia caída. Una voz que a veces era apenas un suspiro, como la de un Al Green blanco, pero que en el espacio entre el suspiro y el murmullo lograba muchas más cosas que todo lo que los cantantes de rock pesado pueden lograr con sus aullidos.

Y si después fue la guitarra fue porque pocos guitarristas rudimentarios estuvieron tan cerca del centro de todo. Con la acústica, Young era un auténtico héroe del folk, y eso le hubiera alcanzado para ganarse un lugar en la historia. Pero fue la guitarra eléctrica la que lo llevó a ese lugar al que no iba nadie, como en el famoso solo de una sola nota de "Down by the rover", o los de "Cortez, The Killer" y "Danger Bird", que nunca eran rápidos, estaban siempre llenos de silencios y siempre dentro de la melodía. Y si la voz y la guitarra no fueran suficientes, agregaba Moody, estaban las canciones. Con precisión de fan, la enumeración de uno de los mejores escritores norteamericanos de su generación coincide claramente con la confirmación de la estatura del mito que sus sucedáneos porteños constataron hace poco más de un año en aquel olvidado Pop Festival que trajo a la Argentina, por primera y única vez, la voz, la guitarra y las canciones de Neil Young.

Aquella noche del verano pasado Young se hizo esperar, y mientras se hacía esperar una lluvia inminente ahuyentaba a la mayoría de los curiosos que pensaban ver a la leyenda del rock tras presenciar el show de Oasis. Pero cuando salió a escena, tan frágil y avejentado como el Señor Burns de los Simpson, con un sombrero de cowboy en la cabeza y la guitarra colgada al cuello, el show le robó los truenos a la tormenta y la obligó a respetar sus pergaminos y a esperar su turno, y la magia de su música supo ir incluso más allá de la suma de las tres partes enumeradas por Rick Moody: la voz, la guitarra, las canciones.

Considerado el primer cantautor del rock, respetado por los punks como ningún otro de sus contemporáneos –un respeto que él honró en la letra de uno de sus temas más famosos, poniendo a Johnny Rotten de los Sex Pistols al lado de Elvis Presley– y venerado por las nuevas generaciones del rock de los '90, con Nirvana, Pearl Jam y R.E.M. a la cabeza, la vida y la leyenda de Neil Young están plagadas de caprichos y contradicciones, en una trágica carrera que llegó a sacrificar coherencia y prestigio por la música. Y las tragedias y los caprichos y las contradicciones también dicen presente en *Are you passionate?* y *Shakey*, último disco y flamante y polémica biografía –respectivamente– de un artista que, como muy pocos de sus coetáneos, aún hoy sigue teniendo cosas que decir y dando que hablar. "La mayoría de la gente entrega su mejor trabajo cuando son jóvenes. Neil Young es tan bueno como lo fue siempre, lo que es todo un logro", opina Randy Newman en *Shakey*. Y explica: "Es como si no hubiera trucos para él. No sé si hay alguien mejor que él que venga del rock and roll".

EL HUMOR Y EL DAÑO HECHO

Algunos años atrás, cuando el legendario periodista británico Nick Kent describió la imagen de los primeros tiempos de Neil Young como la de un artista confuso, aislado, introspectivo y emocionalmente frágil, el autor de temas tan ajustados a aquella imagen como "The Needle and the damage done" negó todo con una carcajada."Siempre pensé que había un lado gracioso en mi música. Pero mi sentido del humor no era realmente apreciado en aquel momento de mi carrera", explicó. Y agregó: "Mierda, incluso ahora siguen sin apreciarlo". A juzgar por los adelantos y las críticas de la biografía recién editada –no hay noticias todavía de una posible traducción al castellano–, el máximo logro del monumental trabajo (800 páginas, casi una década de investigación) que firma el periodista Jimmy McDonough es haberle dado voz al humor extraño y a veces malicioso del cantautor. "Heh heh. ¿Por qué no conseguís todo el dinero que puedas por el libro y después lo enterrás?", propone en algún momento la voz que McDonough le asigna a Young en *Shakey*. "Podés huir a Panamá. Yo te cubro... heh heh. Y entonces, cuando me muera, todo el mundo podrá leerlo. ¿Qué te parece?"

Más allá de la broma, y pese a todas las promesas y facilidades brindadas por Young a McDonough desde que fuera convocado para trabajar en su biografía, *Shakey* estuvo a punto de correr ese destino subterráneo. La historia cuenta que Young conoció a McDonough –un periodista del *Village Voice* que había ganado notoriedad por su redescubrimiento de Jimmy Scott— allá por 1989, y después de ese encuentro lo invitó, primero, a que escribiese un texto para una antología que se editaría para el 25º aniversario de su carrera, y después le propuso que trabajase en su biografía. En 1991, ambos firmaron un contrato en el que Young se comprometía a autorizar el trabajo y su publicación y renunciaba a todo derecho de veto sobre lo publicado, salvo en lo concerniente a sus familiares más cercanos. Y el periodista, a su vez, debía donar el 25 por ciento de sus ganancias. Cuando el libro estuvo terminado, sin embargo, Young violó el trato y se negó a permitir su publicación. Así fue como, dos años atrás, McDonough le inició a Young un juicio por un millón ochocientos mil dólares, y el acuerdo al que finalmente llegaron no hizo más que volver al pacto inicial. Además de tener mucho de broma pesada, el conflicto hace honor a las caprichosas idas y vueltas de la voluntad de Young, tan bien presentadas en las voces que pueblan el trabajo de McDonough. "Neil hace lo que quiere cuando quiere hacerlo, y no hace lo que no quiere cuando no lo quiere hacer", explica Joel Bernstein, un joven colaborador del entorno de Young. "Neil es un verdadero artista. Pero también es un impiadoso hijo de puta", dice su amigo Gary Burden, director del arte de muchos de sus discos. "No es nada divertido trabajar con él. La diversión no está incluida en el trato. Pero es muy enriquecedor", explica el legendario productor David Briggs, uno más del círculo de extraños personajes del Universo Young que McDonough reconstruye en un libro más largo, por ejemplo, que las recientes biografías de Mandela y Mao Tsé Tsung. *Shakey* logra muy bien el objetivo de testimoniar el caos, la grandeza, las ambiciones, los caprichos, los excesos, las tragedias y los logros. Y también las miserias. "No sólo las buenas tienen que estar ahí. También tienen que estar las canciones de mierda", explica Young en el prólogo del libro, refiriéndose a la compilación, largamente demorada, que recorrerá toda su carrera. "¿Por qué?", pregunta McDonough. "Así se va a notar la diferencia. Porque no quiero que sea un autohomenaje. No quiero un producto, sino algo real", responde Young, que atravesó toda su carrera con ese objetivo entre ceja y ceja.

EL ROCK NO MORIRÁ JAMÁS

"No me morí, ¿no es cierto?", fue lo primero que dijo el pequeño Neil a los adultos que presenciaron su regreso al hogar después de la traumática hospitalización que sufrió a los seis años de edad, a raíz de la epidemia de polio que afectó a Canadá allá por 1951. "Neil estuvo muy cerca de la muerte", cuenta Rassy, su madre, en *Shakey*. "Nunca pudo engordar desde entonces. Era todo piel y huesos. No estábamos seguros siquiera de si iba a volver a caminar", recuerda su madre, evocando aquella tragedia que hizo trizas una infancia idílica en Omemee,esa ciudad cerca de Ontario de la que hablan los primeros versos de "Helpless". Para peor, poco después, superado ese trance, sus padres se separaron: Neil se quedó con su madre mientras su hermano mayor se iba a vivir a Toronto con su padre, un conocido periodista deportivo canadiense. Después llegaría el rock y salvaría a ese sobreviviente solitario, fanático confeso de Dylan, los Stones ("Lo que más me gustaba era Richards y Brian Jones tocando juntos") y Randy Bachman (guitarrista de los Guess Who y luego líder de Bachman Turner Overdrive). El final de la adolescencia encontró a Young buscando suerte en California, donde se topó con su amigo Stephen Stills por casualidad, en medio de un embotellamiento. Poco después formaban allí Buffalo Springfield, el primer hito de sus carreras.

La mayor parte del libro de Mc Donough se ocupa del fértil período creativo que se abre con aquel primer álbum de Buffalo Springfield, en 1966, y se cierra con la edición de *Rust Never Sleeps* con Crazy Horse, en 1979. Dentro de ese paréntesis aparecen una epilepsia recurrente en los shows de aquella banda iniciática con Stills (que hacía que Young terminara los recitales sufriendo un ataque en el escenario, luego de su último solo de guitarra) y también la ambición, confesada a su compinche y productor Jack Nitzsche (colaborador de Phil Spector y pianista de los Rolling Stones), de ser quien llenara el hueco entre Bob Dylan y los Stones, un lugar clave en la escena rocker de entonces. Ése fue el rumbo que tomó Neil con sus primeros logros solistas y su papel en Crosby, Stills, Nash & Young, una carrera que lo ubicó muy rápido en una posición privilegiada. Un lugar del que supo escapar esquivando el éxito a conciencia durante el resto de los años '70, hasta lograr una obra coherente sólo por sus búsquedas e intenciones. Y plagada de tragedias. Como la muerte por sobredosis de Danny Whitten, el guitarrista de Crazy Horse, que lo inspiró a escribir "Tonight's the night", un disco que también intentó –sin éxito– convertir en un musical de Broadway. "Era la historia del asistente de un músico que lograba llegar al éxito y después moría de una sobredosis", revela Young. El título problable sería *From Roadie to Riches*, algo así como *De plomo a millonario*).

"Pero, como te podrás imaginar, para el Broadway de 1974 era demasiado."

Con los '80 llegó la época del traumático nacimiento de su hijo Ben, víctima de un severo caso de parálisis cerebral. "Recuerdo que caminaba por el hospital preguntándome qué había hecho, si había algo malo en mí", explica Young, cuyo primer hijo, Zeke, también había tenido la enfermedad, pero mucho más leve. De los infructuosos intentos por comunicarse con Ben nacería *Trans*, un disco incomprendido que le valdría un juicio del sello Geffen. Le reprochaban a Young que no hiciera discos "como Young". Según revela el libro de McDonough, sobre el final del pleito Young llegó a grabar un álbum de música *new age* con el sonido de los grillos para desafiar a Geffen a que lo editase. El final de la década del '80, tan errática musicalmente, llegó con el regreso de Crazy Horse y el reconocimiento como abuelo del grunge gracias a discos como *Ragged Glory* o su relación con bandas como Pearl Jam o Sonic Youth, a las que llevó de gira con su banda en 1991. "Aún recuerdo un show en Bufalo en el que me di vuelta para mirar al público y todo lo que pude ver fue un mar de manos mostrándonos el dedo medio", recuerda Kim Gordon en el libro. "Nos llevó de gira con él sólo para desafiar a su público", explica la bajista y cantante del combo neoyorkino, explicitando un concepto que recorre toda la biografía de McDonough. El libro, por lo demás, abunda en revelaciones como la forma compulsiva de evitar la luz que tiene Young, sus maratones nocturnas de tequila, su obsesión por capturar la espontaneidad en la música grabando en una sola toma y componiendo canciones en el estudio. Y, por supuesto, la crónica de las miserias del combativo Stephen Stills, que se negó rotundamente a ser entrevistado para el libro. *Otra vuelta de tuerca* "Yo creo que mi carrera está construida sobre la base de un patrón que no hace más que repetirse una y otra vez. En ella no hay nada sorprendente", explica el propio Young en *Shakey*. "Mis cambios son tan fáciles de predecir como las salidas y las puestas del sol", asegura, por lo que la aparición del romántico y melancólico *Are you passionate?* –que felizmente ya tiene una edición local– no debe sorprender a quienes tengan presente las idas y vueltas de su carrera. Con Booker T. and The MG's como banda de acompañamiento (los había llevado de gira en 1993, pero nunca había grabado con ellos todo un disco), lo que Young logra en el trigésimo octavo álbum de su dilatada carrera es un sentido homenaje al sonido del sello Stax de los años '60, homenajeando incluso directamente a Otis Redding en los primeros acordes del álbum. Muy melódico, con un par de canciones de amor perfectas como "You're My Girl" y "Are you passionate?" destacándose como lo mejor del disco, la polémica que suscitó –y que levantó las críticas más merecidas– se debe a la inclusión de "Let's roll", un tema inspirado por las últimas palabras de Todd Beamer, pasajero del avión que presumiblemente fue tirado abajo por sus propios pasajeros el 11 de septiembre del año pasado. A pesar de ser claramente el punto flaco del álbum, "Let's Roll" es en realidad el tema alrededor del cual se construyó el disco, ya que Young lo grabó y le pidió a su discográfica que lo enviase a las radios antes de que existiera siquiera como simple. En su artículo del *New York Times*, el fan confeso Rick Moody se pregunta si, a la luz de "Let's Roll", no es posible pensar que un tema como "Rockin in the free world", lejos de ser una ironía, no iba totalmente en serio. Y confiesa que no puede creer que Young sea capaz de escribir semejante canción. "Escribí esa canción porque la historia me shockeó como un acto de heroísmo increíblemente puro", explicó Young. "Pero estaba seguro de que iba a ser malinterpretada. Casi como todas las canciones que he escrito. Aunque decir que pueden ser malinterpretadas está en realidad fuera de discusión. Porque las canciones deben ser interpretadas por quienes la escuchan". Y así volvemos a la contradictoria historia de *Shakey*, donde la música y el instinto están por delante y todo lo demás –prestigio, carrera, incluso público– corre detrás. R

inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Lengua madre sobre fondo blanco La pieza, escrita y dirigida por Mariana Obersztern (*Dens in dente*), investiga las relaciones entre madres e hijas, con el lenguaje y la posición particular que asumen unas y otras, y la experiencia femenina. Actúan Marta Lubos, María Merlino y Tatiana Saphir. La banda de sonido es de Gustavo Ridilenir.
Los viernes a las 23 en El Portón de Sánchez, Bustamante 1034. Ent.: $10. Para jubilados y estudiantes, $ 5

Una cabeza de más
Basada libremente en *Una cuestión personal*, novela terrible del japonés Kenzaburo Oé donde el protagonista se enfrenta al nacimiento de un hijo enfermo y deforme, la obra de Patricia Espinosa y Román Podolsky pone en escena a Biro, el padre, que descubre en el bebé-monstruo su propia resistencia a ingresar en el mundo adulto, su insospechado horror a la genitalidad femenina y otros obstáculos que se interponen en su camino a la adultez.
Los sábados a las 20.30 en Del Otro Lado, Lambaré 866. Ent.: $ 5

LAS MAS TAQUILLERAS

1 La Traviata
Luna Park, Av. Corrientes 99

2 Los Nocheros
Gran Rex, Av. Corrientes 857

3 Las obras de ayer
Les Luthiers
Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125

4 Candombe Nacional
con Enrique Pinti
Teatro Maipo, Esmeralda 443

5 El violinista en el tejado
con Pepe Soriano y Rita Cortese
Broadway, Corrientes 1155

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

música



RADAR RECOMIENDA

Fever
El nuevo disco de Kylie Minogue hizo justicia y logró, por fin, lo que la bella y sexy australiana merecía hace mucho: ser un gran éxito y tener canciones bailables pegadizas, con excelente producción. El primer simple –"Can't get you out of my head"– consiguió exactamente eso: que nadie se lo pueda sacar de la cabeza. Pero el resto del disco es igual de eficiente y divertido, ideal para aliviar dramas cotidianos y animar fiestas.

Corsario Negro
Natas es una banda argentina de "stoner rock", género que recupera la psicodelia de los setenta, el hard rock de bandas como Black Sabbath, el gusto por equipos valvulados y el sonido "antiguo". Éste es el tercer disco del trío; fue producido por Billy Anderson (que trabajó con Melvins y Fu Manchú, una de las bandas stoner más importantes de EE.UU.), lo que confirma que se mueven de igual a igual con las bandas extranjeras. Los climas hipnóticos y los paisajes psicodélicos que propone Natas son tan intensos como siempre, y es inobjetable el crecimiento técnico del trío.

LOS MAS VENDIDOS

1 Eban & Charley
Stephen Merritt
(Merge)

2 About a Boy
Badly Drawn Boy
(Sum)

3 Mundo de acción
Francisco Bochatón
(Indice Virgen)

4 In search of...
N.E.R.D.
(EMI)

5 A Room with a View
Henri Salvador
(EMI)

Fuente: Oid Mortales, Corrientes 1145, local 17

video



RADAR RECOMIENDA

¡Recuperate!
De unos años a esta parte salieron varios ejemplos que prueban que la comedia juvenil descerebrada –ese subgénero del cine yanqui– puede deparar películas más interesantes e innovadoras. El caso de *Get over it!* (traducible como *¡Recuperate!*, según el bautismo directo a video) no es el más logrado, es cierto, pero tiene al menos dos cosas que la hacen recomendable: por un lado la banda sonora, que incluye la puesta escolar de un musical que es algo así como la cruza pop y aberrante entre *Sueño de una noche de verano* y *Grease* –sin Olivia Newton John–, y una secuencia de créditos coreografiada al ritmo de "Love will keep us together" en versión setentosa del dúo Captain & Tenille; y, por otro, la presencia de Kirsten Dunst, que desde la niñita con colmillos de *Entrevista con un vampiro* hasta la novia del actual Hombre Araña (pasando por *Las vírgenes suicidas* de Sophia Coppola), ha recorrido un largo camino, hasta consolidarse como una de las actrices más versátiles e interesantes de su generación.

LAS MÁS ALQUILADAS

1 Los otros
de Alejandro Amenábar
con Nicole Kidman

2 Harry Potter
de Chris Columbus
con Daniel Ratcliff y Alan Rickman

3 Amor Ciego
de B. y P. Farrelly
con Gwyneth Paltrow

4 Cuenta final
de Frank Oz
con Robert De Niro y Marlon Brando

5 Código de honor
de Sean Penn
con Jack Nicholson y Robin Wright Penn

Fuente: Blockbuster, www.blockbuster.com.ar

Hoy recomiendan los integrantes de *Mermelada de tomate*, una comedia escrita y dirigida por Andrés Bazzalo que se está presentando los domingos a las 20 en el *Teatro Del Artefacto*, Sarandí 760 (e Independencia).



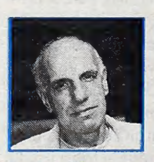
Andrés Bazzalo
Autor y director de Mermelada de tomate

No se pierda *Solita para todo* (viernes a las 22 en el Espacio Cultural *Anfitrión*, Venezuela 3340), un unipersonal de café concert que invita a disfrutar en todo momento. Con libro y actuación de Noralih Gago, el espectáculo es muy divertido, por momentos cáustico y por momentos tierno. Otra opción igualmente recomendable es degustar el chop suey que las actrices de *Marta y Marta* cocinan en escena. Una obra *inevitable*, dirigida por Elvira Onetto, que devela hábilmente el universo femenino. Se la puede ver los domingos a las 20 hs. en El Excéntrico de la 18ª.



Chela Cardalda
Actriz de Mermelada de tomate

Influenciada por mi ascendencia española, no puedo dejar de recomendar dos perlas: a Enrique Granados interpretando al piano sus composiciones, y el cd *In Memoriam*, en el que Federico García Lorca acompaña al piano a Encarnación López, "La Argentinita", en canciones populares recopiladas por él. En el mismo cd figura también la colección de canciones de Lorca interpretadas por la maravillosa voz de Victoria de los Angeles, cuyas grabaciones líricas admiro mucho. Pero además siempre vuelvo a escuchar las voces que me han acompañado desde mi juventud: Frank Sinatra, Louis Armstrong, Ella Fitzgerald y, por supuesto, Mercedes Sosa.

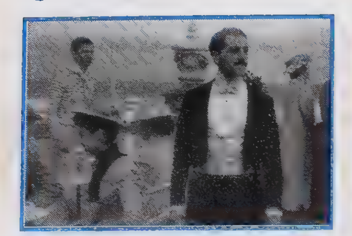


Luis Campos
Actor de Mermelada de tomate

Recomiendo *Amores perros*, una excelente producción mexicana que volví a ver hace poco e interesa a nuestra identidad latinoamericana. La película es excelente, no sólo por su factura y dirección, libro y magníficas actuaciones, sino también por un planteo que nos toca muy de cerca: nadie está exento de la marginalidad que pudimos construir, ya que en nuestros pobres países dominados nadie puede permanecer ajeno, y aquellos que por su posición social creen estar a salvo, tarde o temprano, por un accidente (como en la película), por un asalto, por la desocupación o por el corralito (como en Argentina) terminan formando parte de esa marginalidad que parecía "ajena".

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

cine



RADAR RECOMIENDA

Los laberintos de la memoria: Marcel Proust en el cine
Varios cineastas se han atrevido, alguna vez, a llevar al cine parte de *En busca del tiempo perdido*, la vasta obra de Marcel Proust. Tarea titánica de algunos valientes, este ciclo propone conocer algunas de estas adaptaciones. Hoy se podrá ver *El tiempo recobrado* del cineasta chileno Raúl Ruiz (con Catherine Deneuve y John Malcovich) y el lunes *Céleste* de Percy Adlon, con Jürgen Ardnt.
A las 14.30, 18 y 21 hs. en la Sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530

Ciclo Fellini
Esta semana, el Cineclub Eco propone dos films del genial realizador italiano Federico Fellini. Hoy a las 19 se proyectará *Giulietta de los Espíritus* (1965) con Giulietta Masina y Sandra Milo y el próximo sábado a la misma hora se verá *Entrevista* (1987) con Marcello Mastroianni, Anita Ekberg y el propio Fellini. El Cineclub queda en Corrientes 4940 2º E (Villa Crespo). La entrada es un bono contribución de $4 y todas las funciones terminan con debate y café de rigor.

LAS MÁS VISTAS

1. **El hombre araña** de Sam Raimi *con Tobey Maguire y Kirsten Dunst*
2. **Apasionados** de Juan José Jusid *con Pablo Echarri y Nancy Duplaá*
3. **Juego de espías** de Tony Scott *con Brad Pitt y Robert Redford*
4. **Infidelidad** de Adrian Lyne *con Richard Gere y Diane Lane*
5. **La habitación del pánico** de David Fincher *con Jodie Foster y Forrest Whitaker*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina



Mónica Scandizzo
Asistente de Mermelada de tomate

Me gusta mucho ir al cine, y esta vez le tocó a Sean Penn, en su doble papel de actor y director. Como director, en *Código de honor*, fantástica la elección de Jack Nicholson, un policía que lleva su profesión hasta las últimas consecuencias: creo que es su mejor actuación. La otra película es *Mi nombre es Sam*, donde Penn vuelve a su oficio de actor, interpretando a un padre deficiente mental que quiere recuperar a su hija y... lo hace. Una actuación magnífica, en una típica película americana con final feliz.Recomiendo animarse al cine, sobre todo el miércoles, cuando está a mitad de precio.

radio



RADAR RECOMIENDA

Asuntos internos
Una leyenda urbana es una historia que se transmite oralmente, en general nacida de un rumor, que puede ser del terreno de lo fantástico y misterioso hasta lo político. Leyendas urbanas son las casas embrujadas, los accidentes escatológicos de María Amuchástegui, los supuestos robos de órganos después de una noche de pasión. Este programa se encarga, en cada emisión, de contar e investigar sobre esas leyendas: ya pasaron emisiones que enumeraron los fantasmas de Buenos Aires, dueños de inmobiliarias famosas fueron entrevistados para que testimoniaran sobre la veracidad de ciertas casas visitadas por espíritus, y hasta el Gato Dumas reveló ciertas leyendas culinarias. La locución es de Raúl Manrupe (historiador e investigador de cine), el sonido y musicalización (muy cuidados) es de Pablo Guyot (ex G.I.T., hoy productor) y la idea y producción de Walter Vázquez y Martín Zambonini (ambos creativos publicitarios).
Los jueves de 1 a 2 de la mañana por FM Cultura, 97. 9 mhz

SE ESCUCHA

1. **Radio 10** AM 710 *Share 36.26*
2. **Mitre** AM 790 *Share 13.55*
3. **Rivadavia** AM 630 *Share 6.23*
4. **Continental** AM 590 *Share 4.83*
5. **La 2x4** FM 92.7 *Share 4.29*

** Emisoras más escuchadas los fines de semana en GBA, franja 55-74 años, todos los NSE. Fuente: Ibope*



Leonardo Odierna
Actor de Mermelada de tomate

La radio me gusta más que la tele: no me absorbe, me deja pensar, es más generosa, espera siempre con lo que me gusta. Cuando yo quiero me encuentro con Pichuco en La 2 x 4, con Charly o Fito en La Mega, con Satchmo en FM Urquiza, o en la mañana de radio "Once diez". Recomiendo fervorosamente "Parece Argentina año verde": Quique te hace reír sólo con su alegría, sin hacerse el gracioso y sin putear. Te hace emocionar con recuerdos de cuando éramos pibes y lee cuentos de columnistas que no son "sesudos analistas" a sueldo, sino que te baten la justa sin pelos en la lengua, como charlando en la vereda.

televisión



RADAR RECOMIENDA

Carlos Gardel: La voz del tango
Siguen los homenajes a Carlos Gardel en recuerdo del día en el que falleció, víctima del famoso accidente aéreo en Medellín. Este documental forma parte de la serie *Biography* y fue totalmente realizado en la Argentina. A lo largo de una hora enfoca los hechos y misterios de la vida del creador del tango-canción: su origen, su vida privada, su aversión al matrimonio, su pasión por las carreras de caballos. El programa despliega una nutrida colección de fotos –incluida la última que le tomaron en vida–, entrevistas y material fílmico.
Hoy a las 21 por A&E Mundo (43 de Multicanal y 48 de Cablevisión)

Las sombras de Gaudí
Un especial dedicado al genial arquitecto catalán. El programa cuestiona la filiación masona de Gaudí, exhibe sus obras maestras (*La Sagrada Familia, La Pedrera, el Parque Güell*) y revela algunas excentricidades personales como su obsesiva austeridad y sus teorías sobre el origen divino del pueblo catalán.
Hoy a las 19 por People & Arts

EL RATING MANDA

1. **El show de Videomatch (jueves)** Telefé *25.9*
2. **Los simuladores** Telefé *23.9*
3. **Franco Buenaventura, el Profe** Telefé *20.1*
4. **Kachorra** Telefé *18.7*
5. **Tiempo Final** Telefé *16.4*

** Programas más vistos en Telefé entre el 18/6 y el 20/6. Fuente: Ibope.*



Adriana Dicaprio
Actriz de Mermelada de tomate

Disfruto mucho de "Letra y Música", encuentros íntimos y relajados con entrañables artistas argentinos y el talentoso Esteban Morgado (Canal à). "El refugio de la cultura" es uno de los pocos espacios dedicados a los creadores argentinos: casi una trinchera (Canal 7). "Historia confidencial" es una mirada interesante, muy bien documentada, sobre períodos y personajes de nuestra historia. En los momentos tan críticos que atraviesa nuestro país, me he vuelto adicta a los programas periodísticos: "Detrás de las noticias", "Punto Doc" y "La Cornisa" son algunos de los que recomiendo. Y como me gusta la cocina, elijo escaparme de tanta realidad con el Canal Gourmet, donde trato de no perderme las recetas de Dolly Irigoyen.

plás

ARTE X ARTE

Se ha abierto un nuevo lugar dedicado al Arte en Buenos Aires. Un bello riesgo que Luz Castillo y su gente decidieron asumir pese a las dificultades de una época despiadada. Aunque lo de "nuevo" es relativo si tomamos en cuenta que la galería Arte x Arte viene trabajando desde el '95, desde el 2000 funciona como un espacio dedicado exclusivamente a la fotografía y ahora, además, integra otras disciplinas como el Video y el Arte digital. La novedad es que cambiaron de barrio; desde principios de junio, el público puede visitar la nueva versión de *Arte x Arte* en Lavalleja 1062, entre Lerma y Argañarás. (Argañarás es una callecita exquisita, de sólo una cuadra, que divide a 45º Córdoba de Estado de Israel.) La flamante –e imponente– sede cuenta con una superficie de mil ochocientos metros, otrora ocupada por la fábrica de postres Quimili. Aún conserva la amplitud de los espacios, los colores claros en pisos y muros y algunas cámaras con sus puertas herméticas que se han adaptado como oficinas y lugares aptos para instalaciones. Su coordinadora, Roxana Miguel, explica que los profesionales a cargo del proyecto tuvieron en cuenta las reglas del Feng Shui para el diseño arquitectónico, con paredes envolventes y lugares energéticos para integrarse adecuadamente con el espacio. El lugar se ve y se siente agradable. En la planta baja hay una gran sala de exposición (120 m2), bautizada *Espacio Agua*, que ahora ocupa la muestra de Marcos López, fotógrafo peculiar que despliega, en composiciones casi teatrales como *El Vestuario* o *Asado criollo*, una reinterpretación más telúrica y acaso más festiva de *La última cena*. Otra sala, más pequeña, alberga la biblioteca dedicada a libros de fotografía y arte, y otra (*Espacio Metal*), provista de equipos de última generación y una pantalla para videoarte, muestra un trabajo del artista rosarino Carlos Trilnick, *Por qué pintar un cuadro negro*, singular videoinstalación performática en la que reflexiona y dialoga con el entorno natural. Próximamente, en la misma planta se piensa instalar un bar. En las dos salas que ocupan el primer piso (*Espacio Madera* y *Espacio Tierra*) se puede visitar la muestra del guatemalteco Luis González Palma, un artista cuyas imágenes revelan una sutil y exquisita mirada del alma humana. En esta planta también hay dos laboratorios (todavía en construcción) y un archivo.
En el segundo piso, la sala *Espacio Fuego* alberga la muestra de Alfonso Castillo, otro artista internacional cuyos ciberpersonajes plantean el drama de pertenecer a una especie en vías de extinción: la nuestra. Las exposiciones mencionadas –que pueden visitarse de lunes a sábado de 13 a 19– permanecerán hasta los primeros días de agosto, ya que a partir del 10 de ese mes la Galería participará de la Bienal Internacional Festival de la Luz.
Por ahora el recorrido termina allí. Pero el optimismo y la proyección real indican que pronto se abrirán una sala de conferencias, un Estudio para Arte digital y, en el tercer piso, una sala de tomas de 250 m2. La idea es poder realizar conferencias, talleres, cursos, utilizando los laboratorios y el auditorio. Pero ya se calcula que *Arte x Arte* es uno de los espacios internacionales más grandes de los dedicados a la fotografía, el video y el arte digital.

Arte x Arte
Lavalleja 1062
Tel. 4773-2738/4772-6754
artexarte@fibertel.com.ar

El hombre de la rosa

POR EDUARDO FEBBRO, DESDE EL MONT SAINTE-ODILE, ALSACIA

Casos Un monasterio medieval en la cima de una montaña escarpada. Una biblioteca con una puerta impenetrable. Centenares de incunables que desaparecen sostenidamente. Y una única pista: una rosa de plástico en los anaqueles vacíos. Radar transmite desde la escena del crimen.



La montaña más alta de Alsacia, el monte Sainte-Odile, tiene tantos misterios como años acumulados los muros de este monasterio cuyas primeras piedras fueron colocadas en el siglo VII. Una de sus numerosas leyendas cuenta que el monte Sainte-Odile constituye una de las cumbres de un gigantesco triángulo energético del que emergen las energías secretas de la tierra. Otra le atribuye orígenes paganos al muro de 10 kilómetros que protege el acceso al emplazamiento del monasterio y que, desde hace siglos, es objeto de cultos extraños donde se mezclan prácticas telúricas de todo tipo. Arqueólogos y expertos de varias disciplinas siguen sin ponerse de acuerdo sobre los orígenes de esa muralla única en Europa construida durante el primer milenio antes de Jesucristo; es decir, mucho antes que el monasterio. Los arqueólogos aducen que protegía los accesos a un recinto sagrado, lugar de cultos y celebraciones desconocidas. El padre Alain Donius tiene el hábito de escuchar estas historias y otras tantas explicaciones proféticas y sobrenaturales sobre este monte donde convergen 6000 años de historia. Nada, sin embargo, se asemeja al misterio que absorbió sus días y sus noches a lo largo de dos años seguidos. Alain Donius, director del monasterio del monte Sainte-Odile, tuvo que resolver primero solo y luego con la ayuda de Dios, la policía y la tecnología un enigma que, en ciertos momentos, le pudo haber parecido de orden divino: ¿cómo explicar la paulatina pero constante desaparición de cientos de libros preciosos de la biblioteca del monasterio del monte Sainte-Odile?

Horror vacui

La única referencia en la materia que existía pertenecía al orden de la ficción. Umberto Eco, en *El nombre de la rosa*, ya había tratado esas cuestiones que hacen de los libros los depositarios de un arcano más poderoso que la vida misma. Pero el padre Alain Donius estaba enfrentando un problema real: en un monasterio con más de 15 siglos de antigüedad, construido a 763 metros de altura sobre una montaña escarpada y asomado a las planicies de Alsacia, los libros desaparecen por centenas de una biblioteca cuyas puertas y ventanas no presentan ni la más mínima fractura o signo de forcejeo... y una cautivante flor artificial descubierta en la escena del crimen, como si una mano invisible la hubiese depositado allí para decir "he estado aquí". Cuando en diciembre del 2001 Alain Donius descubrió un pequeño agujero sobre la puerta de la biblioteca todavía no se había dado cuenta de que el primer robo de libros databa de agosto del 2000. Pensó que "alguien" había hecho el agujero con la intención de saber "si la puerta de la biblioteca estaba blindada". Por precaución, Donius procedió al cambio de las cerraduras y se quedó tranquilo. Como había asumido su cargo apenas un mes antes, el padre no se percató de que ya faltaban decenas de incunables, esos libros únicos publicados desde la invención de la imprenta hasta el siglo XVI.

Donius pensó que la amenaza de robo estaba descartada hasta que, en la primera quincena de enero de este año, advirtió la desaparición de 40 volúmenes. Situado en el primer piso de una capilla romana, en el sector más antiguo del convento, el recinto de la biblioteca no presentaba huellas de violencia. Pero los libros se habían esfumado como por arte de magia. Donius no tuvo tiempo de hacerse demasiadas preguntas. Dos semanas más tarde, no fueron 40 los libros esfumados sino cientos de volúmenes. El padre recorrió azorado las estanterías vacías constatando que el "fantasma" vaciaba los estantes "según un orden que únicamente él conocía". Fue en el curso de esa "segunda desaparición constatada" que el director del monasterio dio con la rosa artificial: había sido colocada en el agujero hecho sobre la puerta de la biblioteca. "Alguien se está burlando de mí", se dijo el padre antes de cambiar no una sino todas las cerraduras de acceso a ese sector del convento. Donius perdió el sueño y empezó a sospechar de los 50 empleados del establecimiento que hoy funciona como un hotel restaurante visitado por decenas de miles de peregrinos. La situación llegó a un punto tal que el director de Sainte-Odile reconoce que "en un momento las sospechas se dirigieron hacia el mismo director". Razones no faltaban para sospechar hasta de las mismas sombras: "Era imposible comprender cómo se esfumaban los libros. No había nada roto pero la biblioteca se vaciaba. Llegué a soñar que abría la puerta y no encontraba ni un solo libro", dice Donius. La desaparición de los libros se volvió una obsesión. Donius empezó a observar a todo el mundo con ojos desconfiados, recorrió tanto de día como de noche los pasillos del monasterio buscando un indicio o una explicación. Lo único que encontró, repetida, puntualmente, fueron los estantes cada vez más vacíos de su biblioteca.

Divino misterio

Ni siquiera Borges hubiera imaginado una solución tan compleja. ¿Quién hubiese adivinado que el autor del robo no era otro que un joven de 32 años residente en Alsacia, ingeniero mecánico de profesión y apasionado de los libros antiguos al punto de hurtar los incunables de un monasterio sin dejar otra huella más que la voluntaria rosa de plástico? En ese momento el padre Donius ignoraba que el joven coleccionista había procedido en dos tiempos. Primero obteniendo una copia de las llaves de la biblioteca y luego, cuando el director cambió las cerraduras, gracias a un plano del monasterio en el que se describía con lujo de detalles un pasaje secreto de cuya existencia ni el mismo Alain Donius estaba al corriente. Luego del segundo robo, Donius hizo firmar un documento a todo el personal, incluidos los tres curas y las cuatro religiosas, certificando que nada tenían que ver con el robo de los libros. "El enigma era tal que ni siquiera me animaba a poner los pies en la biblioteca. Nadie sabía cómo Él salía y entraba. Por lo tanto, era legítimo pensar que Él siempre estaba entre nosotros."

Presencia divina, etérea y constante cuyo único interés eran los libros de esa biblioteca de austeras columnas, de ventanas con vitrales y baldosas rústicas. El rigor y la armonía de la arquitectura romana estaban simbolizados en ese espacio a cuyo corazón llegó el ladrón después de haber consultado en la biblioteca de Estrasburgo un documento de 1099 que revelaba la "presencia" de una habitación secreta que conducía a la biblioteca del monasterio. Junto al texto estaban las explicaciones detalladas: su localización, sus dimensiones y el plan de acceso. El título del documento publicado por los *Cuadernos alsacianos de arqueología, de arte y de historia* era más que elocuente: "Observaciones arquitecturales sobre la parte romana del convento del monte Sainte-Odile: una pieza ciega inédita". La historia es tan aliada de las paradojas como de las repeticiones. ¿Cómo no pensar, ante semejante título, en la historia del monte? Odile, la hija del duque Adalric, nació ciega. Su padre, ofuscado por no tener un hijo varón y por la enfermedad de su hija, siempre la negó. La madre de Odile la entregó a una abadesa, que la educó a escondidas para evitar la ejecución ordenada por su padre. Desde entonces, los eventos de su vida son extraordinarios. Durante su bautismo, recupera milagrosamente la vista. Cuando ya era adolescente, su hermano Hugues le revela al padre que la hija está con vida, que ve, que es bellísima.

El hombre de la rosa

POR EDUARDO FEBBRO, DESDE EL MONT SAINTE-ODILE, ALSACIA

Casos **Un monasterio medieval en la cima de una montaña escarpada. Una biblioteca con una puerta impenetrable. Centenares de incunables que desaparecen sostenidamente. Y una única pista: una rosa de plástico en los anaqueles vacíos. Radar transmite desde la escena del crimen.**



La montaña más alta de Alsacia, el monte Sainte-Odile, tiene tantos misterios como años acumulados los muros de este monasterio cuyas primeras piedras fueron colocadas en el siglo VII. Una de sus numerosas leyendas cuenta que el monte Sainte-Odile constituye una de las cumbres de un gigantesco triángulo energético del que emergen las energías secretas de la tierra. Otra le atribuye orígenes paganos al muro de 10 kilómetros que protege el acceso al emplazamiento del monasterio y que, desde hace siglos, es objeto de cultos extraños donde se mezclan prácticas telúricas de todo tipo. Arqueólogos y expertos de varias disciplinas siguen sin ponerse de acuerdo sobre los orígenes de esa muralla única en Europa construida durante el primer milenio antes de Jesucristo; es decir, mucho antes que el monasterio. Los arqueólogos aducen que protegía los accesos a un recinto sagrado, lugar de cultos y celebraciones desconocidas. El padre Alain Donius tiene el hábito de escuchar estas historias y otras tantas explicaciones proféticas y sobrenaturales sobre este monte donde convergen 6000 años de historia. Nada, sin embargo, se asemeja al misterio que absorbió sus días y sus noches a lo largo de dos años seguidos. Alain Donius, director del monasterio del monte Sainte-Odile, tuvo que resolver primero solo y luego con la ayuda de Dios, la policía y la tecnología un enigma que, en ciertos momentos, le pudo haber parecido de orden divino: ¿cómo explicar la paulatina pero constante desaparición de cientos de libros preciosos de la biblioteca del monasterio del monte Sainte-Odile?

Horror vacui

La única referencia en la materia que existía pertenecía al orden de la ficción. Umberto Eco, en *El nombre de la rosa*, ya había tratado esas cuestiones que hacen de los libros los depositarios de un arcano más poderoso que la vida misma. Pero el padre Alain Donius estaba enfrentando un problema real: en un monasterio con más de 15 siglos de antigüedad, construido a 763 metros de altura sobre una montaña escarpada y asomado a las planicies de Alsacia, los libros desaparecen por centenas de una biblioteca cuyas puertas y ventanas no presentan ni la más mínima fractura o signo de forcejeo... y una cautivante flor artificial descubierta en la escena del crimen, como si una mano invisible la hubiese depositado allí para decir "he estado aquí". Cuando en diciembre del 2001 Alain Donius descubrió un pequeño agujero sobre la puerta de la biblioteca todavía no se había dado cuenta de que el primer robo de libros databa de agosto del 2000. Pensó que "alguien" había hecho el agujero con la intención de saber "si la puerta de la biblioteca estaba blindada". Por precaución, Donius procedió al cambio de las cerraduras y se quedó tranquilo. Como había asumido su cargo apenas un mes antes, el padre no se percató de que ya faltaban decenas de incunables, esos libros únicos publicados desde la invención de la imprenta hasta el siglo XVI.

Donius pensó que la amenaza de robo estaba descartada hasta que, en la primera quincena de enero de este año, advirtió la desaparición de 40 volúmenes. Situado en el primer piso de una capilla romana, en el sector más antiguo del convento, el recinto de la biblioteca no presentaba huellas de violencia. Pero los libros se habían esfumado como por arte de magia. Donius no tuvo tiempo de hacerse demasiadas preguntas. Dos semanas más tarde, no fueron 40 los libros esfumados sino cientos de volúmenes. El padre recorrió azorado las estanterías vacías constatando que el "fantasma" vaciaba los estantes "según un orden que únicamente él conocía". Fue en el curso de esa "segunda desaparición constatada" que el director del monasterio dio con la rosa artificial: había sido colocada en el agujero hecho sobre la puerta de la biblioteca. "Alguien se está burlando de mí", se dijo el padre antes de cambiar no una sino todas las cerraduras de acceso a ese sector del convento. Donius perdió el sueño y empezó a sospechar de los 30 empleados del establecimiento que hoy funciona como un hotel restaurante visitado por decenas de miles de peregrinos. La situación llegó a un punto tal que el director de Sainte-Odile reconoce que "en un momento las sospechas se dirigieron hacia el mismo director". Razones no faltaban para sospechar hasta de las mismas sombras: "Era imposible comprender cómo se esfumaban los libros. No había nada roto pero la biblioteca se vaciaba. Llegué a soñar que abría la puerta y no encontraba ni un solo libro", dice Donius. La desaparición de los libros se volvió una obsesión. Donius empezó a observar a todo el mundo con ojos desconfiados, recorrió tanto de día como de noche los pasillos del monasterio buscando un indicio o una explicación. Lo único que encontró, repetida, puntualmente, fueron los estantes cada vez más vacíos de su biblioteca.

Divino misterio

Ni siquiera Borges hubiera imaginado una solución tan compleja. ¿Quién hubiese adivinado que el autor del robo no era otro que un joven de 32 años residente en Alsacia, ingeniero mecánico de profesión y apasionado de los libros antiguos al punto de hurtar los incunables de un monasterio sin dejar otra huella más que la voluntaria rosa de plástico? En ese momento el padre Donius ignoraba que el joven coleccionista había procedido en dos tiempos. Primero obteniendo una copia de las llaves de la biblioteca y luego, cuando el director cambió las cerraduras, gracias a un plano del monasterio en el que se describía con lujo de detalles un pasaje secreto de cuya existencia ni el mismo Alain Donius estaba al corriente. Luego del segundo robo, Donius hizo firmar un documento a todo el personal, incluidos los tres curas y las cuatro religiosas, certificando que nada tenían que ver con el robo de los libros. "El enigma era tal que ni siquiera me animaba a poner los pies en la biblioteca. Nadie sabía cómo Él salía y entraba. Por lo tanto, era legítimo pensar que Él siempre estaba entre nosotros."

Presencia divina, etérea y constante cuyo único interés eran los libros de esa biblioteca de austeras columnas, de ventanas con vitrales y baldosas rústicas. El rigor y la armonía de la arquitectura romana estaban simbolizados en ese espacio a cuyo corazón llegó el ladrón después de haber consultado en la biblioteca de Estrasburgo un documento de 1099 que revelaba la "presencia" de una habitación secreta que conducía a la biblioteca del monasterio. Junto al texto estaban las explicaciones detalladas: su localización, sus dimensiones y el plan de acceso. El título del documento publicado por los *Cuadernos alsacianos de arqueología, de arte y de historia* era más que elocuente: "Observaciones arquitecturales sobre la parte romana del convento del monte Sainte-Odile: una pieza ciega inédita". La historia es tan aliada de las paradojas como de las repeticiones. ¿Cómo no pensar, ante semejante título, en la historia del monte? Odile, la hija del duque Adalric, nació ciega. Su padre, ofuscado por no tener un hijo varón y por la enfermedad de su hija, siempre la negó. La madre de Odile la entregó a una abadesa, que la educó a escondidas para evitar la ejecución ordenada por su padre. Desde entonces, los eventos de su vida son extraordinarios. Durante su bautismo, recupera milagrosamente la vista. Cuando ya era adolescente, su hermano Hugues le revela al padre que la hija está con vida, que ve, que es bellísima. Lejos de perdonar, el padre, Etichon, mata al hijo con sus propias manos. Arrepentido, busca a su hija para casarla con un caballero de renombre. Pero Odile, empapada de vocación devota, huye. Etichon la persigue y Odile se salva gracias a la milagrosa apertura de una roca, en la que se esconde. Etichon, vencido, admite la vocación de Odile y le entrega el castillo de Hohenburgo, donde se levantará luego el monasterio de Sainte-Odile. Tras su muerte, en el año 720, se forma una gran corriente mística y, con el transcurso de los siglos, el lugar se convierte en una cita de peregrinos devotos. Santa Odile es la patrona de Alsacia y de todas las enfermedades que afectan la vista.

Oyendo monjas

Entre enero y abril del 2002, una tercera parte de los libros habían desaparecido. Pero todo misterio, por más divino que parezca, termina por tener una explicación y el padre Donius tuvo que resignarse a buscarla en el mundo de los vivos. Muy a pesar suyo, el director tuvo que llamar a la policía. Los investigadores judiciales y la gendarmería iniciaron una detallada exploración de la biblioteca y no tardaron en encontrar "ciertas pruebas" de una presencia humana: restos de cuero provenientes de la encuadernación de los libros antiguos aparecieron esparcidos por el piso. "Un signo pequeño pero valioso, una huella humana al fin". Con esa pista, la policía siguió buscando las piezas del rompecabezas. Los restos de papel y cuero hicieron pensar en un animal, pero los animales pueden rasgar los volúmenes, no llevárselos de a cientos. Unos tras otros, gendarmes y policías exploraron las estanterías y los muebles y terminaron advirtiendo que en el fondo de uno de los cinco armarios de la biblioteca, algo sonaba hueco. Vaciaron los armarios, desmontaron cada uno de los estantes y al fin, en el fondo del mueble recubierto con papel madera, encontraron una suerte de compuerta, una escotilla que daba a una de esas piezas calificadas como "ciegas" o escondidas. "Fíjese –dice hoy el padre Donius– éste es el pasaje por el que el ladrón accedía al recinto."

La pieza ciega está situada justo encima de una iglesia del siglo XVII en la que, desde el 5 de julio de 1931, 24 horas al día y durante los 365 días del año, grupos de fanáticos perpetuos rezan incansablemente. Pero esos adoradores de la plegaria no oyeron ni vieron nada. El eco de sus plegarias cubrieron el otro eco, más terrenal e interesado: los pasos del intruso. El padre Donius especula con la idea de que, como "la biblioteca ocupa el lugar que antaño servía de sala de reunión de las hermanas del convento, se puede imaginar que alguien arregló el pasaje secreto para espiar a las hermanas, o para obtener informaciones que no hubiesen debido salir de los muros del monasterio".

Si en el recinto de la biblioteca estaba la primera parte de la solución, la segunda se encontraba en la pieza ciega. Allí, la gendarmería encontró una suerte de pasaje estrecho que conducía a otra escotilla ubicada dos metros más arriba. Ésta desemboca en un granero contiguo a los pasillos de las habitaciones del convento que sirven de hotel. Juntos, los elementos del rompecabezas mostraban los contornos de una figura aún difusa. En vano, los gendarmes buscaron la escalera o la cuerda que le permitían al intruso desplazarse de la pieza secreta hasta el granero. En lugar de escaleras o sogas cayeron sobre otra pista que revelaba parte del "montaje" del ladrón: un rollo de bolsas de basura que, presumen con acierto, sirve para que Él transporte los libros a lo largo del pasaje sucio y estrecho hasta la segunda escotilla. También deducen que el ladrón debió utilizar una copia de las llaves del convento para mezclarse entre los clientes del hotel que van y vienen con valijas durante todo el día. 140 habitaciones suman mucha gente y, según cuenta el padre Donius, "nosotros no tenemos derecho a abrir las valijas de nuestros clientes". Tenían el método; sólo les faltaba detenerlo.

El fin de la aventura

El último acto de la investigación es tecnológico. La gendarmería instaló un sistema de video vigilancia. Y Él volvió. El desenlace ocurrió el 19 de mayo, un domingo de Pentecostés. Los gendarmes identificaron al "fantasma" en plena acción. Él es un hombre joven, trabaja solo y se toma todo el tiempo que necesita para seleccionar sus libros preferidos. Él ingresó a la biblioteca a las siete de la tarde y pasó varias horas eligiendo su botín. En total, separó unos cien libros para llevarlos a su domicilio de Illkirch-Graffenstaden, en las afueras de Estrasburgo, donde vive, soltero, con su madre. Entre las obras seleccionadas hay de lo mejor. Ese último domingo de su intervención apartó, entre otras, una *Histoire de France* en varios tomos, algunos volúmenes de Cicerón y un puñado de incunables en latín. Alain Donius acota que "es una biblioteca típica de convento: hay un poco de todo y muchas de las obras están anotadas, a mano, por los religiosos que las leyeron". La biblioteca de Sainte-Odile se fue haciendo a lo largo de los siglos. Obras teológicas, filosóficas, libros en latín, griego, alemán, incunables de un valor inestimable mezclados con volúmenes menos apreciables. "Se trata de un fondo considerable en cuyo seno, alguien con olfato, puede hacer hallazgos sorprendentes."

En 15 siglos de existencia, el monasterio y su biblioteca corrieron diversas suertes. Sainte-Odile fue atacado o incendiado 17 veces y reconstruido en no menos de 12 ocasiones. El llamado "fondo antiguo" de la biblioteca es un baúl de tesoros que el ladrón de Illkirch-Graffenstaden exploró y vació a su antojo. Sin embargo, la pieza más célebre de ese fondo no está en sus estantes. El *Hortus delicarium* ("Jardín de las delicias") es un manuscrito del siglo XII considerado como una de las obras más excepcionales de la encuadernación. La noche del 24 al 25 de agosto de 1870, las llamas consumieron el original durante el incendio de la biblioteca nacional de Estrasburgo. Pero sus huellas nunca se perdieron. Copiado abundantemente, el *Jardín de las delicias* se conservó bajo forma de copia. Un rumor insinúa que algunas de las miniaturas que lo componen se salvaron de las llamas porque fueron arrancadas por coleccionistas independientes. Pero nunca nadie las vio. Es apenas un rumor. Seguramente, si se hubiese conservado completa, ésa hubiese sido la primera obra que el ladrón se habría llevado de la biblioteca del convento.

En ese domingo de Pentecostés, cuando los gendarmes arrestaron al fantasma de la biblioteca, el hombre no opuso ninguna resistencia. Se limitó a explicar que no había vendido ninguno de los volúmenes "extraídos" (*sic*) y que, como enamorado de los libros antiguos, le dio a esas obras el mejor de los tratos. También reveló que si no fuera por la publicación de *Cuadernos alsacianos de arqueología, de arte y de historia*, jamás hubiese podido llevar a cabo semejante robo. Los planos reproducidos por la revista le mostraron el camino para llegar a los libros. Tres páginas de planos y esquemas detallados bastaron para que accediera a uno de los vértices del paraíso.

En su casa, la policía encontró poco más de 1500 libros. Sobre el *ex libris* de cada volumen (*Ex libris biblioteca montas sanctar Odiliae in Alsatia*) el joven ingeniero en mecánica había pegado una etiqueta con su nombre. Hasta el director del monasterio le rinde hoy un homenaje: "el trabajo que efectuó es excepcional, fantástico, y además lo hizo solo. Fue un verdadero desafío". La Justicia tiene un caso inédito entre las manos: "El móvil del robo no era el dinero, es decir el lucro. Si hubiese sido así, en dos años tuvo tiempo suficiente para vender las obras, pero no lo hizo. Los conservó todos en su departamento". Los jueces, con todo, lo procesaron bajo los cargos de "robo mediante picardía". El ladrón de Sainte-Odile, que corre el riesgo de pasar cinco años tras las rejas, ha sido dejado en libertad. Alain Donius respira aliviado. El misterio de los libros que desaparecían de su biblioteca ha quedado resuelto y hasta el autor del robo lo llamó por teléfono: "Me llamó para pedirme disculpas. Imagínese qué coincidencia, según me dijo, estuvo conmigo en las clases de catecismo cuando yo era vicario". El ladrón le devolvió a Alain Donius la conciencia de algo olvidado: en los monasterios existen montones de pasillos y pasadizos que se tardan siglos en descubrir. Y ahora Donius comprende mejor estas líneas de *El nombre de la rosa*: "Siempre me pregunté si, en este edificio de múltiples pasajes, no existía otro acceso al finis Africae. Desde luego, existe..."

Con el caso resuelto, el padre promete estudiar la historia del monasterio, explorar el edificio en busca de "otros pasajes secretos" y llevar a cabo un exhaustivo inventario de los tesoros de la biblioteca. Mientras espera su proceso, la Justicia le ha prohibido al ingeniero visitar el monte Sainte-Odile o cualquier otra biblioteca que atesore libros antiguos. El padre Donius, ecuánime, sugiere que cumpla su sentencia mediante una "serie de tareas de interés general a realizarse en el mismo monasterio de Sainte-Odile. Desde luego, será en la cocina, en la recepción o en el jardín, en cualquier otro lugar que no sea la biblioteca". R



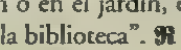


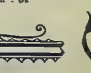



















Lejos de perdonar, el padre, Etichon, mata al hijo con sus propias manos. Arrepentido, busca a su hija para casarla con un caballero de renombre. Pero Odile, empapada de vocación devota, huye. Etichon la persigue y Odile se salva gracias a la milagrosa apertura de una roca, en la que se esconde. Etichon, vencido, admite la vocación de Odile y le entrega el castillo de Hohenburgo, donde se levantará luego el monasterio de Sainte-Odile. Tras su muerte, en el año 720, se forma una gran corriente mística y, con el transcurso de los siglos, el lugar se convierte en una cita de peregrinos devotos. Santa Odile es la patrona de Alsacia y de todas las enfermedades que afectan la vista.

Oyendo monjas

Entre enero y abril del 2002, una tercera parte de los libros habían desaparecido. Pero todo misterio, por más divino que parezca, termina por tener una explicación y el padre Donius tuvo que resignarse a buscarla en el mundo de los vivos. Muy a pesar suyo, el director tuvo que llamar a la policía. Los investigadores judiciales y la gendarmería iniciaron una detallada exploración de la biblioteca y no tardaron en encontrar "ciertas pruebas" de una presencia humana: restos de cuero provenientes de la encuadernación de los libros antiguos aparecieron esparcidos por el piso. "Un signo pequeño pero valioso, una huella humana al fin". Con esa pista, la policía siguió buscando las piezas del rompecabezas. Los restos de papel y cuero hicieron pensar en un animal, pero los animales pueden rasgar los volúmenes, no llevárselos de a cientos. Unos tras otros, gendarmes y policías exploraron las estanterías y los muebles y terminaron advirtiendo que en el fondo de uno de los cinco armarios de la biblioteca, algo sonaba hueco. Vaciaron los armarios, desmontaron cada uno de los estantes y al fin, en el fondo del mueble recubierto con papel madera, encontraron una suerte de compuerta, una escotilla que daba a una de esas piezas calificadas como "ciegas" o escondidas. "Fíjese –dice hoy el padre Donius– éste es el pasaje por el que el ladrón accedía al recinto."

La pieza ciega está situada justo encima de una iglesia del siglo XVII en la que, desde el 5 de julio de 1931, 24 horas al día y durante los 365 días del año, grupos de fanáticos perpetuos rezan incansablemente. Pero esos adoradores de la plegaria no oyeron ni vieron nada. El eco de sus plegarias cubrieron el otro eco, más terrenal e interesado: los pasos del intruso. El padre Donius especula con la idea de que, como "la biblioteca ocupa el lugar que antaño servía de sala de reunión de las hermanas del convento, se puede imaginar que alguien arregló el pasaje secreto para espiar a las hermanas, o para obtener informaciones que no hubiesen debido salir de los muros del monasterio".

Si en el recinto de la biblioteca estaba la primera parte de la solución, la segunda se encontraba en la pieza ciega. Allí, la gendarmería encontró una suerte de pasaje estrecho que conducía a otra escotilla ubicada dos metros más arriba. Ésta desemboca en un granero contiguo a los pasillos de las habitaciones del convento que sirven de hotel. Juntos, los elementos del rompecabezas mostraban los contornos de una figura aún difusa. En vano, los gendarmes buscaron la escalera o la cuerda que le permitían al intruso desplazarse de la pieza secreta hasta el granero. En lugar de escaleras o sogas cayeron sobre otra pista que revelaba parte del "montaje" del ladrón: un rollo de bolsas de basura que, presumen con acierto, sirve para que Él transporte los libros a lo largo del pasaje sucio y estrecho hasta la segunda escotilla. También deducen que el ladrón debió utilizar una copia de las llaves del convento para mezclarse entre los clientes del hotel que van y vienen con valijas durante todo el día. 140 habitaciones suman mucha gente y, según cuenta el padre Donius, "nosotros no tenemos derecho a abrir las valijas de nuestros clientes". Tenían el método; sólo les faltaba detenerlo.

El fin de la aventura

El último acto de la investigación es tecnológico. La gendarmería instaló un sistema de video vigilancia. Y Él volvió. El desenlace ocurrió el 19 de mayo, un domingo de Pentecostés. Los gendarmes identificaron al "fantasma" en plena acción. Él es un hombre joven, trabaja solo y se toma todo el tiempo que necesita para seleccionar sus libros preferidos. Él ingresó a la biblioteca a las siete de la tarde y pasó varias horas eligiendo su botín. En total, separó unos cien libros para llevarlos a su domicilio de Illkirch-Graffenstaden, en las afueras de Estrasburgo, donde vive, soltero, con su madre. Entre las obras seleccionadas hay de lo mejor. Ese último domingo de su intervención apartó, entre otras, una *Histoire de France* en varios tomos, algunos volúmenes de Cicerón y un puñado de incunables en latín. Alain Donius acota que "es una biblioteca típica de convento: hay un poco de todo y muchas de las obras están anotadas, a mano, por los religiosos que las leyeron". La biblioteca de Sainte-Odile se fue haciendo a lo largo de los siglos. Obras teológicas, filosóficas, libros en latín, griego, alemán, incunables de un valor inestimable mezclados con volúmenes menos apreciables. "Se trata de un fondo considerable en cuyo seno, alguien con olfato, puede hacer hallazgos sorprendentes."

En 15 siglos de existencia, el monasterio y su biblioteca corrieron diversas suertes. Sainte-Odile fue atacado o incendiado 17 veces y reconstruido en no menos de 12 ocasiones. El llamado "fondo antiguo" de la biblioteca es un baúl de tesoros que el ladrón de Illkirch-Graffenstaden exploró y vació a su antojo. Sin embargo, la pieza más célebre de ese fondo no está en sus estantes. El *Hortus delicarium* ("Jardín de las delicias") es un manuscrito del siglo XII considerado como una de las obras más excepcionales de la encuadernación. La noche del 24 al 25 de agosto de 1870, las llamas consumieron el original durante el incendio de la biblioteca nacional de Estrasburgo. Pero sus huellas nunca se perdieron. Copiado abundantemente, el *Jardín de las delicias* se conservó bajo forma de copia. Un rumor insinúa que algunas de las miniaturas que lo componen se salvaron de las llamas porque fueron arrancadas por coleccionistas independientes. Pero nunca nadie las vio. Es apenas un rumor. Seguramente, si se hubiese conservado completa, ésa hubiese sido la primera obra que el ladrón se habría llevado de la biblioteca del convento.

En ese domingo de Pentecostés, cuando los gendarmes arrestaron al fantasma de la biblioteca, el hombre no opuso ninguna resistencia. Se limitó a explicar que no había vendido ninguno de los volúmenes "extraídos" (*sic*) y que, como enamorado de los libros antiguos, le dio a esas obras el mejor de los tratos. También reveló que si no fuera por la publicación de *Cuadernos alsacianos de arqueología, de arte y de historia*, jamás hubiese podido llevar a cabo semejante robo. Los planos reproducidos por la revista le mostraron el camino para llegar a los libros. Tres páginas de planos y esquemas detallados bastaron para que accediera a uno de los vértices del paraíso.

En su casa, la policía encontró poco más de 1500 libros. Sobre el *ex libris* de cada volumen (*Ex libris biblioteca montas sanctar Odiliae in Alsatia*) el joven ingeniero en mecánica había pegado una etiqueta con su nombre. Hasta el director del monasterio le rinde hoy un homenaje: "el trabajo que efectuó es excepcional, fantástico, y además lo hizo solo. Fue un verdadero desafío". La Justicia tiene un caso inédito entre las manos: "El móvil del robo no era el dinero, es decir el lucro. Si hubiese sido así, en dos años tuvo tiempo suficiente para vender las obras, pero no lo hizo. Los conservó todos en su departamento". Los jueces, con todo, lo procesaron bajo los cargos de "robo mediante picardía". El ladrón de Sainte-Odile, que corre el riesgo de pasar cinco años tras las rejas, ha sido dejado en libertad. Alain Donius respira aliviado. El misterio de los libros que desaparecían de su biblioteca ha quedado resuelto y hasta el autor del robo lo llamó por teléfono: "Me llamó para pedirme disculpas. Imagínese qué coincidencia, según me dijo, estuvo conmigo en las clases de catecismo cuando yo era vicario". El ladrón le devolvió a Alain Donius la conciencia de algo olvidado: en los monasterios existen montones de pasillos y pasadizos que se tardan siglos en descubrir. Y ahora Donius comprende mejor estas líneas de *El nombre de la rosa*: "Siempre me pregunté si, en este edificio de múltiples pasajes, no existía otro acceso al finis Africae. Desde luego, existe..."

Con el caso resuelto, el padre promete estudiar la historia del monasterio, explorar el edificio en busca de "otros pasajes secretos" y llevar a cabo un exhaustivo inventario de los tesoros de la biblioteca. Mientras espera su proceso, la Justicia le ha prohibido al ingeniero visitar el monte Sainte-Odile o cualquier otra biblioteca que atesore libros antiguos. El padre Donius, ecuánime, sugiere que cumpla su sentencia mediante una "serie de tareas de interés general a realizarse en el mismo monasterio de Sainte-Odile. Desde luego, será en la cocina, en la recepción o en el jardín, en cualquier otro lugar que no sea la biblioteca". **R**



FOTO NORA LEZANO

YO LA PEOR DE TODAS



RESCATES Una ópera encargada por el Centro de Experimentación del Teatro Colón exhuma a una vibrante amazona de la Edad Media: la abadesa Hildegard von Bingen. Visionaria y teóloga, pionera del herbalismo y corresponsal insolente de Papas, Hildegard fundó una abadía donde las monjas aprendían a cantar, hacían gimnasia y bebían cerveza, promovió heterodoxias como la igualdad de géneros y la despenalización del placer sexual y desafió los límites estéticos de su época con una música de avanzada. Retrato de una vieja dama indigna, *Hildegard (mujeres)* es también un tributo a una ignorada dinastía de mujeres compositoras.

POR ALAN PAULS

En pleno siglo XII, sólido paraíso del oscurantismo misógino, la abadesa Hildegard von Bingen dedicó los ochenta años de su vida –toda una eternidad, para los patrones amarretes de la Edad Media– a contrariar con astucia y sutileza los mandatos opresivos de su época. Entregada a los ocho años como diezmo a la Iglesia, Hildegard la benedictina fue visionaria, escribió sobre teología, pregonó el herbalismo, se carteó y polemizó con Papas, compuso música de avanzada y fundó en Rupertsberg su propia abadía, una suerte de comunidad femenina donde las monjas daban rienda suelta a sus talentos artísticos, aprendían a cantar, copiaban e ilustraban manuscritos, hacían gimnasia y bebían cerveza. (Hildegard *adoraba* las mejillas ruborizadas.) Su credo era dinamita: promovía la igualdad de géneros, negaba que el placer sexual fuera fruto del pecado y sostenía que la sangre que verdaderamente manchaba no era la de la menstruación sino la que derramaban las guerras. Alrededor de la vida, las visiones proféticas y la notable música de esta extraña cruza de Victoria Ocampo y Sor Juana gira *Hildegard (mujeres)*, la ópera de Marta Lambertini (música) y Elena Vinelli (libreto) que, con régie de Pina Benedetto, dirección musical de Marcelo Delgado y la interpretación del Trío San Telmo (Haydée Francia, Bárbara Civita, Viviana Almerares), subirá a escena el 28 de julio en el Centro de Experimentación del Teatro Colón.

Marta Lambertini: La idea original, propuesta por el Trío San Telmo, era trabajar sobre mujeres compositoras. Se barajaban los nombres clásicos: Alma Mahler, Fanny Mendelsohn, Clara Schumann. Pero después de investigar vimos que Hildegard era mucho más relevante. No sólo es la "primera" compositora, sino que su música, estilísticamente, está adelantada más de un siglo respecto de su época. Y además, por supuesto, está el personaje: Hildegard era una mujer de armas tomar.

Pina Benedetto: Al principio se le quería dar al proyecto un cariz muy feminista, como de "mujeres por mujeres".

MA: Más que feminista parecía una postura vengativa, y yo no me quiero vengar de nadie. Tampoco quiero darles malos ejemplos a los hombres discriminándolos.

Elena Vinelli: Pero lo que es innegable es que la historia de las compositoras mujeres está signada por el desconocimiento, ya sea por parte de los historiadores o por las prohibiciones que sufrieron. Ni sus vidas ni sus obras fueron "contadas"; recién se las empieza a recuperar en el siglo XX. Por eso Hildegard aparece como paradigmática: es alguien que crea para oponerse a las determinaciones históricas que sufre. (Como Alma Mahler, cuyo marido le prohíbe componer, o Fanny Mendelsohn, que es obligada a firmar con seudónimo.) La creación es la *artimaña del débil*, como dice el historiador Michel de Certeau. Sólo que, en la ópera, Hildegard crea las dos cosas: las trabas a las que se opone y los artilugios para enfrentarlas y resistir.

PB: Tal vez las famosas "visiones", vistas desde hoy, también fueran parte de una estrategia. Todo lo que sabemos de ellas lo sabemos por Volmar, el monje copista que las transcribió. "Soy una pluma en el aliento de Dios", dice Volmar que decía Hildegard. Las visiones eran experiencias muy respetadas en esa época: ¿por qué no pensar que Hildegard las usaba para conseguir lo que se proponía?

MA: Una estudiosa de la facultad de Letras de la UCA me dijo que Hildegard tenía visiones pero jamás caía en éxtasis: se sentía mal, le dolía todo, se enfermaba, pero estaba perfectamente lúcida. Es el único caso en toda la historia de la Iglesia.

PB: Su objetivo era la abadía de Rupertsberg, y no paró hasta conseguirlo. Había mucha voluntad de poder en su cabeza.

EV: En la ópera usamos las visiones para construir una familia de compositoras mujeres que enmarca ocho siglos de historia. Las visiones de Hildegard "profetizan" la existencia de Alma, Fanny y Clara (sus "herederas" en el siglo XIX-XX), así como la música de Marta, que empiezacon un coro inspirado en la música de Hildegard, termina con otro en el que resuenan las obras de las otras tres. Como si, ocho siglos más tarde, ellas también terminaran reconociendo en Hildegard a su precursora. Y hay otro personaje muy importante que recorre ese gran arco histórico: el *Diavolus in musica*, que viene de...

MA: ... un intervalo prohibido en la Edad Media, la cuarta aumentada, que, como para la época sonaba mal, sólo se podía utilizar bajo condiciones muy estrictas. Cada vez que aparecía se decía: "Ése es el *diavolus in musica*".

EV: En la ópera funciona como un personaje transgresivo, un antecedente de lo que en el siglo XX será la disonancia.

MA: El *diavolus* es la música prohibida. Aparece en escena y clama por la presencia de Hildegard, porque necesita de su música para poder existir, encarnarse.

EV: Por eso lucha contra la prohibición de componer que los monjes le imponen a Hildegard. Porque sabe que si ella no compone, él no podrá llegar al siglo XX, el siglo de la disonancia, que de algún modo es "su" siglo. Y por eso acude a Clara, Alma y Fanny: para que ayuden a Hildegard a resistir la prohibición. Aunque sobre el final hay una vuelta de tuerca que permite releerlo todo en otra clave: tal vez todo lo que vimos y oímos haya sido el contenido de una visión de Hildegard...

MA: ... que crea una zona de conflicto para incentivar una zona de creación. Me suena: conozco gente que cuantos más problemas tiene, más intensidad artística consigue.

PB: ¿Por qué me mirás a mí? (*Risas*) En este proyecto hubo tantos conflictos que ya no necesito buscarme ninguno. (Creo que todo es obra de Hildegard, y que somos todas criaturas de una de sus visiones apocalípticas.) Además de los problemas del país y del Colón, que son trágicos, aquí hubo cambios de elenco, cantantes que se retiraron a último momento, una escenografía que no sirvió (sin que hubiera tiempo para reemplazarla por otra)... Todo fue muy angustiante. Pero tal vez este contexto, con su tremenda carga conflictiva, sea el más apropiado para una ópera cuya heroína supo hacer del conflicto una verdadera pasión.

OPERACIÓN ESCUCHAR

INVENTOS Después de dos discos geométricamente convencionales pero musicalmente insólitos, el joven **Esteban Castell** se cruzó al bando conceptual y pateó el tablero. Su última obra se llama **Cotidiáfono**, pero tiene poco de disco y mucho de prótesis perceptiva: el artefacto, un kit de micrófono, amplificador y auriculares, cruza a John Cage con Marcel Duchamp, funciona como una máquina de música aleatoria y produce –dicen– extrañas adicciones.

FOTOS NORA LEZANO

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

"¿Qué es esto?", se preguntó Esteban Castell hace dos años, y ésa es la pregunta que se hacen todos –**Radar** incluido– al entrar en contacto con su enigmática y simpática creación: el cotidiáfono. Castell responde: "*Cotidiáfono* es un disco electroacústico compuesto por tres instrumentos electrónicos: micrófono, amplificador y auriculares". En realidad, Esteban Castell, músico excéntrico con dos discos (dos discos convencionales, editados en CD) en su haber, está recitando el texto que preparó a modo de manual de instrucciones del artefacto sonoro que inventó. Se lo mire por donde se lo mire, el cotidiáfono no es un disco convencional: no sólo no tiene la forma geométrica de un disco, sino que ni siquiera se trata de una grabación. Pero en última instancia, más allá de cómo se lo defina, el cotidiáfono *suena*.

Como bien señala su creador, los tres instrumentos que lo conforman (micrófono, amplificador y auriculares) realizan una ejecución mínima e invariable: el micrófono capta sonidos, el amplificador los amplifica y los auriculares los reproducen. "El único arreglo que hice fue el ajuste del volumen: sólo allí se ve mi gesto", explica Castell, un gigante de casi un metro noventa desparramado en un pequeño cuarto de un pequeño departamento que comparte con otros inquilinos en el microcentro. Entre los pocos elementos que lo rodean se pueden ver una guitarra acústica con una cuerda menos, algunas construcciones hechas con imanes y una decena de libros entre los que se distingue el *Tratado de los objetos musicales* de Pierre Schaeffer... Y, por supuesto, *Cotidiáfono*, el aporte con el que Esteban Castell acaba de enriquecer el universo de los objetos musicales. Para Castell, *Cotidiáfono* es su tercer disco. Es su decisión. Desde la edición de *Cubos*, su opera prima editada en 1998, lo que lo hizo destacarse como compositor joven fue su capacidad para construir estructuras musicales insólitas, en las que las melodías, las armonías, los ritmos, las texturas y las palabras acentuaban su extrañamiento ante la vida cotidiana. Títulos como "Todo lo que pesa un tren", "Todo lo que tengo que hacer hoy es dormir", o frases como "Hace rato pasó un hombre en una bicicleta colgada de un globo" o "El tiempo que pierdo es infernal/por suerte entonces lo pierdo", extraídas de sus discos anteriores, funcionan como pistas que nos llevan directamente a la creación de *Cotidiáfono*, esa especie de *ready made* musical que Castell pone al mismo nivel que el resto de sus obras.

Un disco conceptual de música aleatoria. A regañadientes, Castell cuenta la anécdota que nació de una pregunta vagamente ontológica y ya empieza a volverse mito: "Estaba tirado en un sillón y enchufé un micrófono en una consolita. Después a esa consola le conecté unos auriculares. De repente, pasó un auto y... ¿Qué fue eso? Era un ruido que no sabía lo que era, ni de dónde venía. Lo único que sé es que en ese momento yo escuché música. Y en seguida me dieron ganas de estar con eso todo el tiempo. Fue algo muy sencillo: tardé dos semanas en hacerlo y dos años en darme cuenta de qué era lo que había hecho". Materializar la idea fue algo relativamente simple. Castell se la llevó a un ingeniero electrónico, le explicó lo que quería hacer y aceptó la sugerencia de ponerle un micrófono antivibración para su mejor uso. Conceptualizarlo, nombrarlo, entender la naturaleza de ese objeto musical fue un proceso bastante más largo. Sobre todo porque en un principio la idea era hacerlo sólo para uso personal.

"Al principio lo usaba todo el tiempo porque me gustaba mucho escucharlo. De hecho, me sigue gustando." Teniendo en cuenta que lo hizo hace dos años, es inevitable preguntarse si el cotidiáfono, que actúa directamente sobre los oídos y modifica la percepción, no será en verdad una droga capaz de generar, según el uso, adicción o autismo. "No, no es adictivo", dice Castell: "Y tampoco te vuelve autista porque te conectacon el exterior". Si bien reconoce que no le interesa usarlo para escuchar voces humanas (las considera "demasiado figurativas"), Castell sabe que su "traviesa criatura" –nombre que usaba Albert Hoffmann para nombrar su creación, el LSD– redimensiona la vida cotidiana. Y recomienda escucharlo en silencio, para percibir no los sonidos del silencio sino "los sonidos del sonido". Claro que, objeto filosófico si los hay, el *Cotidiáfono* es también un artefacto pedagógico que nos enseña que nuestras percepciones son ilusorias, y por lo tanto nos llena de dudas. Lo que a Castell nunca le planteó dudas fue que había descubierto algo interesante: el cotidiáfono genera una audición forzada de la realidad. Al producir una escucha monoaural, la capacidad de ubicar los sonidos en el espacio –creada a partir de los dos oídos– se pierde. Disociado el sonido de su origen, el oído queda en una posición más pasiva; la información que llega por los auriculares es la misma en ambos oídos, y llega al unísono; de la percepción de espacialidad quedan sólo las diferencias de volumen de los sonidos, que parecen alejarse o acercarse, sin que podamos saber de dónde vienen, hacia dónde van o cuál es el recorrido que hacen.

El cotidiáfono es una experiencia en la que más que oír hay que escuchar, pero que también va un poco más allá: "Si lo usás veinte minutos te das cuenta de que hay muchos más sonidos que los que oís, que el sonido va y viene, aparece y desaparece". En el texto explicativo, Castell señala que su invento "devela lo ilusorio de la asociación natural que el hombre hace entre imagen y sonido". El sonido gana en relación con la imagen, ya que en muchos casos no sabemos qué es lo que estamos escuchando. De esta manera, el cotidiáfono ayuda a tomar conciencia del sonido como objeto.

"Desde que lo hice se lo mostré a unas doscientas personas y la reacción, en todos los casos, fue de asombro. Emilio –un amigo mío que estudia filosofía– me ayudó a ordenar mis ideas y me hizo ver que la idea principal era definirlo. Yo lo tenía en la mano y me decía: ¿qué es esto?" La misma pregunta se hicieron los abogados cuando Castell intentó registrarlo en Marcas y Patentes. "En un momento había cinco abogados tratando de ver *cómo* lo podíamos llegar a registrar. Estuvimos así toda la tarde, hasta que al final, medio en serio medio en broma, terminaron sugiriéndome que lo registrara en Sadaic".

Entonces Castell no tuvo dudas: el cotidiáfono era *Cotidiáfono*, su tercer disco. Un disco que cambia según el entorno donde se lo escucha. Un disco que uno se "instala", ya que para oírlo hay que ponerse –sí o sí– auriculares. La primera impresión que se tiene al escucharlo es la de *estar* en una película, lo que confirma aquel slogan de Charly *Say No More* García según el cual "la película te la montás vos". O más bien lo lleva hasta el límite, porque el tercer disco de Castell hace que *uno* se convierta en una película. "Creo que escuchando el disco te convertís en un pequeño robot", dice el músico. "Es como ponerle una función mecánica a un organismo: por el contraste, la dimensión humana es más consciente de su propia humanidad. Y, al quitarle filtros a la percepción, tomás conciencia de la existencia de una realidad paralela. Y entendés lo más importante: que el Sonido es Uno". **R**

Contacto para hacer audiciones de *Cotidiáfono*: estebancastell@docmail.com

agenda

DOMINGO 23



Fotos del futuro

¿Es posible concebir la fotografía como testimonio del futuro? En *Hoy o mañana*, la muestra colectiva de Dino Bruzzone, Gian Paolo Minelli, Cecilia Biagini, Juan Doffo y Eleonora Margiotta, las cárceles, tanques de guerra, víctimas dolientes y las tumbas exhumadas pregonan que sí. Sutil visagra entre el documento y la ficción.
Hasta el 2 de julio en la Sala de Arte Contemporáneo Dabbah Torrejón, Sánchez de Bustamante 1187.



Música

INFANTIL Caracachumba presenta su cd *Me río de la plata.*
A las 17 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2
ABIERTO Concierto de Bristol y Kevin Johansen.
A las 18.30 en Estudio Abierto, Anchorena 665. **Gratis.**
PIAZZOLLA El bandoneonista y compositor Gustavo Toker presenta obras de Astor Piazzolla junto a Nicolás Guerschberg.
A las 17 en el Centro Cultural Agronomía, Avda. San Martín 4453. **Gratis.**
POP En el ciclo de conciertos pop se presenta Jaime Sin Tierra.
A las 21 en la sala A-B del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
TANGO Concierto de 34 puñaladas.
A las 20.30 en el Teatro Pte. Alvear, Corrientes 1659. Entrada $2.

Cine

ALEMÁN Preestreno de *En julio* (2000), de Faith Akin. Un amor que empuja hacia Turquía.
A las 18 en Image, Thames 2289. Entrada: $ 3
MUNDIAL Dentro del ciclo "El mundial del corto", se proyectan *Manos, Tarde de casting, El ataque de los zombies adolescentes* y más.
A las 17 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 1.
FELLINI Proyección de *Julieta de los espíritus* (1965), con Giuletta Masina, Sandra Milo y Valentina Cortese.
A las 19 en el Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4
ANIMALES Dentro del ciclo "Cine y sociedad" se proyecta *Animales para la faena* (1963), de Egon Monk. El retrato de una sociedad autocomplaciente.
A las 19 en Cineclub Tea, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $ 3

Teatro

JAULA Siguen las funciones de *Corazón en una jaula*, de Raúl Brambilla.
A las 20 en El Portón de Sánchez, Bustamante 1034. Entrada: $ 10
MUJER Más funciones de *El cristal con que se mira*, una mirada ácida del mundo femenino dirigida por Tina Serrano.
A las 18 en el Museo Sívori, Avda. Infanta Isabel 555. **Gratis**
EVITA Cinco madres y cinco hijas que quieren ser reconocidas como descendientes de Eva Perón hacen *Derechas*. Dirige: José María Muscari.
A las 20 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 5 (con cena).

LUNES 24



Comic

Destinada a los fans del comic, el animé y el dibujo en general, se larga la Semana del Comic con un taller de historieta por Patricia Breccia (a las 17). Luego, se reinaugura el Espacio Oesterheld con la presencia de Elsa Oesterheld (a las 18) y Solano López dibuja en vivo (19.15) y pasa la posta al jazz de Entokyo. El martes, a las 19, Juan Sasturain presenta *Charlas con Perramus.*
En la Biblioteca Antonio Devoto, Bahía Blanca 4025. Hasta el 28. **Gratis**



Cine

ANARQUISTA Dentro del ciclo Cine, política y memoria, se proyecta *Buenaventura Durruti, Anarquista* (1999), de Jean Lous Comolli. En los años previos a la Guerra Civil Española, los comediantes de un grupo de teatro quieren revivir la figura del anarquista Buenaventura Durruti.
A las 21 en la Sala Sosa Pujato del Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3

Arte

ESCULTURAS Alicia Siguelboin realiza una muestra de esculturas donde el expresionismo se conjuga con el grotesco.
Lunes a viernes de 16 a 20 en Galería Forma, Aráoz 2450. Hasta el 1º de julio. **Gratis**

Música

COLÓN Dentro del ciclo "El Colón x 2 $", se presenta el Trío San Telmo.*A las 18 en el Teatro Colón, Libertad 621. Entrada $ 2*
CORO Ensayo abierto del Coral del Mundo, música coral popular de todo el mundo.
A las 20.30 en La Forja, Bacacay 2414. Informes al 4775-5072.

Etcétera

CULTURA La Secretaría de Cultura de la Ciudad realiza la jornada "Cultura y globalización", con Alejandra Boero (actriz y directora teatral), Daniel Muchnick (economista y periodista) y Ana Quiroga (psicóloga social).
A las 20.30 en la Sala "F" del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
LIBRO En el ciclo del Café Literario Bollini se presenta el libro *Todos amamos el lenguaje del pueblo*, de Susana Silvestre. Con Ana María Shua y David Viñas.
A las 19.30 horas en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **Gratis**
APUNTES El emprendimiento editorial *Apuntes... del Futuro* presenta su publicación debut.
A las 19 en el subsuelo del Café Tortoni, Avda. de Mayo 829. **Gratis**
NOCTURNA Salida fotográfica nocturna y sin flash con guía de Roberto Camarra.
A las 19.30 parte del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Informes al 4807-6340.
ESCRITORES Dentro del ciclo nuevas narrativas argentinas Diego Paszkowsky presenta en sociedad a Pablo Toledo, María José Molteno y Lorena Baqués.
A las 20 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**

MARTES 25



Mimi a beneficio

En los martes solidarios de Niceto, Dancing Mood y Mimi Maura coronan una "noche de reggae". Todo a beneficio del Hogar María del Rosario de San Nicolás, la Fundación Juanito y el Programa Solidario Puente de Vida, instituciones que trabajan en casos de niñez en riesgo. Revuelve y sazona el cheff Luis Acuña, especialmente llegado del Parrillón del Pobre Luis.
A las 21 en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. Informes al 4779-9296
Entrada: $ 10, con cena $ 15



Arte

PINTURA Ultimos días para visitar la *Muestra antológica* de Roque Menaglio. *De 14 a 21 en la Sala 6 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Hasta el 30 de junio.* **Gratis**

Cine

HORROR El Cineclub La Cripta proyecta *La momia* (1959), de Terence Fisher, con Peter Cushing y Christopher Lee.
A las 22 en El local, Defensa 550. Entrada: $ 2.
LITERARIO Dentro del ciclo "Escritores de película", se exhibe *Carrington* (1995), de Christopher Hampton, con Emma Thompson y Jonathan Pryce.
A las 17 y a las 20 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Música

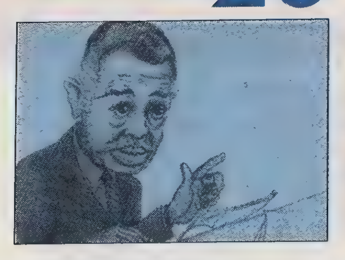
RADIO Concierto de Egle Martin y el grupo Folklore de Buenos Aires, con Bárbara Palacio.
A las 19.30 en el Auditorio de Radio Nacional, Maipú 555. **Gratis**
SWING Dentro del ciclo "Jazzología", el dúo Claroscuro hace *De los spirituals al swing*, canciones libertarias de los esclavos.
A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entradas en boletería desde las 10. **Gratis**

Etcétera

IDEOLOGÍA Curso de historia sobre "Las raíces ideológicas del nazismo".
A las 19 en la Fundación Memoria del Holocausto, Montevideo 919, 4 º piso. **Gratis**
COLOMBIA La Embajada de Colombia organiza la charla "Nuevas tendencias del arte colombiano", a cargo de la curadora María Iovino.
A las 11 en Carlos Pellegrini 1363, 3º piso.
COMIC "Luz, cámara e historieta", una charla con Salvador Sanz y Julio Azamor (hijo) y *La sexta animación*, cortos de Javier Rovella.
A las 17 y a las 18, respectivamente en Bahía Blanca 4025. **Gratis**

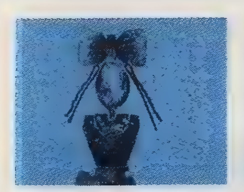
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 26



Duelo de jazz

Comienza el ciclo de jazz organizado por el British Arts Centre con los blues y la bossa nova de Coti Manigot. Además, el Octeto de Rulo Vignolles revitaliza las bandas de swing de los '50 y '60. Para el cierre, duelo de tambores entre los bateristas Oscar Lineros y Pablo González, en homenaje a Gene Krupa y Buddy Rich.
A las 19.30 en el BAC, Suipacha 1333. Gratis



Arte

BROCHES Inaugura la muestra de grabados de Mariana Buchin, impresiones manuales a base de cubiertos, broches, peines y humor. *A las 19 en la sala II, del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Hasta el 10 de julio.* Gratis
PÁJARO *Luis Grosclaude interviene el Palais*, murales y columnas intervenidos para idear un enorme pájaro en suspensión.
De martes a domingos de 14 a 20 en el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis

Música

VANGUARDIA En el ciclo "Tradición y vanguardia en la música iberoamericana del siglo XX", concierto de obras corales de cámara con Carlos Guastavino y Héctor Villobos.
A las 19 en el Auditorio de Radio Nacional, Maipú 555. Gratis
CHICOS Piñón presenta su nuevo disco *Por los chicos.*
A las 18 en La Trastienda, Balcarce 460.

Etcétera

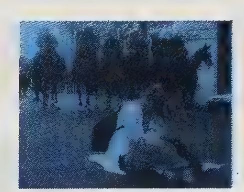
AMORAL Continúa el espectáculo *Clásico amoral*, cabaret under con Omar Chabán, Malenka y Dani Tanson. Teatro experimental, vodevil y music hall.
A las 22 en Estados Unidos 1234. Gratis
CRUELDAD En las Jornadas internacionales "Reflexiones sobre problemas de la contemporaneidad", Leonardo Sacco expone sobre "La crueldad".
A las 11 en el Aula Magna del Hospital Borda, Ramón Carrillo 375. Informes al 4304-6365
CALZADO Estudio sobre el calzado: historia, diseño y realización de calzado y accesorios, a cargo de Sylvie Geronimi.
Lunes y miércoles de 20 a 22 hs. Informes en el Estudio de las Artes y de los Oficios 4552-2378.
JAZZ Clínica especial de trompeta y sus alcances por Fats Fernández.
A las 18 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Con inscripción previa. Gratis
ANIMÉ "Carcajadas con cuadritos", charla con Langer; *El niño malcriado*, animaciones de Ayar y "Trazo metálico", dibujos con Alcatena.
A las 17, 18 y 19 en la Semana del Comic, Bahía Blanca 4025. Gratis

JUEVES 27



Plácido Toto

En el marco de las Veladas Plácidas del Argentino, llega el turno de Toto, joven voz de la moderna banda pop Adicta, quien mantiene un proyecto solista y presenta temas de su disco. Acompañan Juliana Gattas con una intro de jazz y musicaliza el Dj Dany Nijensohn.
A las 23 en El Argentino, Maipú 760. Entrada: $ 3



Arte

FOTOS La Asociación de Reporteros Gráficos inaugura la muestra *Días de Furia*, imágenes tomadas por 71 cronistas de todo el país el 19 y el 20 de diciembre.
A las 19 en la Sala 7 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Gratis
RAZAS Inaugura la muestra *Razas, delito, trabajo y salud* de Karina El Azem.
A las 19 en el Recoleta, Junín 1930. Gratis

Cine

SAUTET Proyección de *Las cosas de la vida* (1970), de Claude Sautet, con debate y café.
A las 20.30 en el Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º "4". Entrada: $ 4
COLOMBIANO Un palacete tomado y una comunidad que se resiste a abandonarlo: *Estrategia del caracol* (1993), de Sergio Cabrera.
A las 18.30 en el Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 1

Teatro

COSSA *Nuestro fin de semana*, la obra consagratoria de Roberto Cossa, con puesta de Hugo Urquijo.
A las 20.30 en el Teatro Cervantes, Córdoba 1155. Entrada: $ 5
UNIPERSONAL Eugenia Guerty hace *Llorando me dormí*, una mujer, una caja de zapatos y un misterio.
A las 21.30 en el Teatro-Bar Gargantúa, Jorge Newbery 3563. Gratis

Música

ORGE Concierto de Orge y el dj Blue por la despenalización del consumo.
A las 21 en Marialibre, Rivadavia 846. Gratis
LAÚD Evangelina Mascardi interpreta obras de Bach y Weis con su laúd barroco.*A las 20.30 en Espacio Ecléctico, Humberto 1º 730. Entrada: $ 5 (con consumición)*
TANGO Presentación del Daniel Binelli Quinteto. Tango de avanzada.
A las 21 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 5
TROMPETA Fats Fernández muestra cómo logró conjugar tango y jazz.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Gratis

Etcétera

VISIONARIA Charla de Miguel Grinberg sobre *El hombre*, con proyección de imágenes sobre ritos humanos.
A las 19.30 en el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis
69 El Club 69 festeja sus cuatro años con dj Zuker, Nico Cota, Fabián Dellamónica y Tortuga.
A la 1 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 7 y 10

VIERNES 28



Danza con amores

En *Noche de dúos* la apuesta es dejar que los cuerpos hablen de sus miedos y angustias. La tríada abre con *DesPareja-amores.* Luego, *Si tú me olvidas...*, escenas cotidianas a puro baile y cierre con *Sin querer*, un poco de ritmo para la soledad. Con coreografías de Magui Méndez, Soledad Pérez Tranmar y Laura Capria.
A las 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 3



Humor

REP "Humor argentino", una charla con Rep. Luego, pop con Ojalá y rock progresivo con Vive Kanando. En la semana del comic.
A las 19 en Bahía Blanca 4025. Gratis

Cine

ALEMÁN Con el auspicio del Goethe Institut se proyecta *Las huellas de las piedras* (1966), de Frank Beyer.
A las 15 en el Archivo General de la Nación, Leandro Alem 246 PB. **Gratis.**
RARO En el ciclo "Cine desde otro ángulo", se proyecta *El padre*, de Majid Majidi.
A las 20.30 en el Fotoclub Buenos Aires, San José 181. Entrada: $ 3
CHILE En el ciclo "La literatura en el cine latinoamericano", se proyecta *La luna en el espejo* (1990), de Silvio Caiozzi, con guión de Jorge Donoso.
A las 20 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada: $ 2

Música

SUBVERSIÓN Marian Baraj hace *Sólo set*, una recopilación de Leda Valladares.
A las 22 en Nave Jungla, Nicaragua 4346. Entrada: $ 5
JAZZ Concierto de Ernesto Dmitruk (guitarra), Javier Lozano (piano), Carlos Madariaga (bajo) y Mario Gusso (percusión). Jazz y fusión con raíces locales.
A las 21.30 en Mercedes Casual Bar, Cabrera 3877. Entrada: $ 7

Teatro

PALOMA Siguen las funciones de *El mal de la paloma*, una obra de Omar Aita dirigida por Mónica Viñao. Una mujer que no puede tener hijos instiga a su marido a robar uno.
A las 21 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 5
DANZA El grupo No se llama presenta *Viajes*, espectáculo de danza en un bar.
A las 22 en el Bar del Rojas, Corrientes 2038. Gratis

Etcétera

AUDIOVISUAL Jaime Sin Tierra interpreta su nuevo álbum mientras el cineasta Lautaro Núñez de Arco proyecta una película especialmente preparada para el concierto.
Desde las 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada: $ 3
JAPÓN Tarde y noche japonesas en *El paseo de las colectividades.* Origami, sumiee, velas, masajes, danza butoh, arte ninja y video karate.
En el Shopping Caballito, Rivadavia 5108. De 15 a 18, gratis. Luego, $ 4

SÁBADO 29



Luna ratona

Luego de girar las lunas de España y Estados Unidos, los Ratones Paranoicos festejan sus 16 años de carrera en el Luna vernáculo. Antes del show, Bobby Flores matiza la espera con buena música.
A las 22 en el Luna Park, Bouchard 465. Entradas: desde $ 7. Ultimas disponibles al 4324-1010.



Teatro

GUSTOS *Para todos los gustos*, la célebre comedia de Shakespeare en versión de Miguel Guerberof, director de la Compañía Shakespeare Buenos Aires.
A las 22 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada: $ 8
IMAGEN Estreno de *Infortunados ojos*, del grupo Wang Wei. Un paranoico necesitado de cambiar su imagen. *A las 22.30 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5*
LANÚS 1983 y la llegada de los primeros exiliados al país en *Made in Lanús*, con dirección de Orlando Acosta.
A las 21 en el Centro Cultural Ernesto Sabato, Uriburu 763. Gratis
RIBETES El grupo del Ribete presenta *Ribetes insospechados*, la misteriosa muerte de una pornostar.
A las 23 en El Excéntrico de la 18ª, Lerma 420. Entrada: $ 7

Cine

ALEMÁN Proyección de *El súbdito* (1051), de Wolfgang Staudte, con Werner Peters y Paul Esser.
A las 20 en Cineclub Tea, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $ 3

Música

POP Concierto de Francisco Bochatón.
A las 22 en Mercedes Casual Bar, Cabrera 3877. Entrada: $ 10
JAZZ Sacha Leoni hace *Libertango... en París*, en el ciclo "Las damas del jazz".
A las 17.30 en el Auditorio Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, Gratis

Etcétera

RIOPLATENSE Inaugura la muestra *Desde el Río de la Plata*, de Jorge Rivara.
A las 13 en el Museo Sívori, Infanta Isabel 555. Gratis
DANZA Taller de producción de teatro-danza coordinado por Adriana Barenstein.
De 11 a 14 en el Borges, Viamonte y San Martín. Informes al 555-5359.
ROCK "El Rock se cuestiona a sí mismo", una charla con Cristian Aldana (El otro yo), Gori (Fantasmagoria) y Patricia (She devils).
A las 19 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Gratis
FIESTA Los Amados se suman al emprendimiento cultural *Maldición Alegría* con su espectáculo *Pecar de pensamiento.*
A las 23 en H. Yrigoyen 851. Entrada: $ 7



LOS HIPPIES VIEJOS

Folk, rock y bluegrass en un documental sobre dos tipos audaces.

Grateful Dawg, título original del documental editado localmente como *Música del corazón*, alude al nombre con que se presentaron alguna vez sobre el escenario Jerry García (líder de los Grateful Dead muerto en 1994) y David Grisman. Amantes del *bluegrass* y la música tradicional del sur de los Estados Unidos, García y Grisman se conocieron en 1964 en Pennsylvania –el primero llegado de la costa Oeste, el otro de New Jersey–, durante un concierto de uno de los ídolos incondicionales de ambos, Bill Monroe. El encuentro redundaría en una serie de colaboraciones entre dos estilos distintos –el de García, más informal e indisciplinado que el de Grisman con su mandolina, bautizado "Dawg" por su compañero–, condensadas en una banda que se dio en llamar, de manera espontánea y tradicionalista, Old & in the Way. "Teníamos la sensibilidad de los hippies de los 60", recuerda Grisman, "pero tocábamos con verdaderos músicos de *bluegrass*". La desilusión del rock and roll había llegado a la ciudad hacia 1960: "Cuando reclutaron a Elvis, metieron preso a Chuck Berry y Buddy Holly murió, la gente como Jerry y yo salimos a buscar a tipos como Clarence Ashley y Mississippi John Hurt. Los podías encontrar en la guía telefónica".

Buena parte del material que conforma *Música...* consta de imágenes de video caseras registradas por Gillian Grisman, hija de David, y Justin Kreutzmann, hijo de uno de los Grateful Dead, a partir de las nuevas reuniones de la banda en los años '80, tras un reencuentro que puso fin a una separación de más de una década. En ese lapso cada uno había seguido caminos distintos, y los Dead adquirieron una popularidad que Grisman, que renegaba invariablemente de la instrumentación eléctrica y más rockera de aquéllos, jamás conocería. En su primera etapa prácticamente no habían grabado (el primer disco es del 75, cuando ya no existían como banda), pero la vuelta los encontró metiéndose de lleno en el legado folk que los había reunido originalmente. A partir de entonces registrarían temas populares junto a canciones originales, alguna incursión por los sonidos de Medio Oriente, viejas baladas marinas y balleneras y hasta un disco de canciones infantiles.

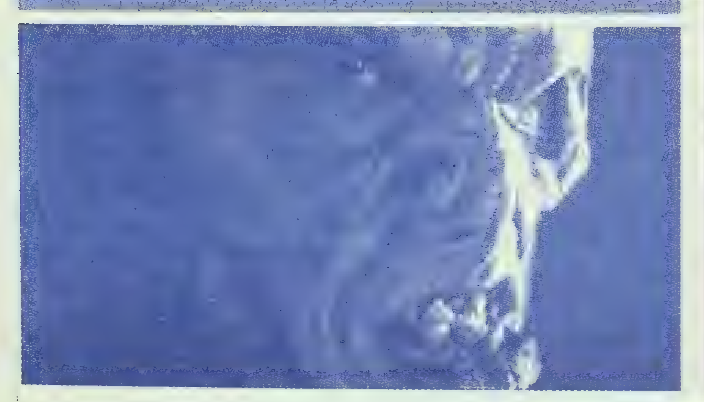
La idea de darle forma a todo ese material no surgió en Gillian hasta años después de la muerte de García, y se concretó respetando una afortunada condición impuesta por su padre: que las canciones se escucharan completas, no de la manera fragmentaria que caracteriza a los documentales. El resultado es la posibilidad de disfrutar de versiones en vivo de canciones como "Sitting here in the Limbo" y "Friend of the devil" entre fotografías, testimonios y registros de recitales y grabaciones. Pero aún más interesante es ver a García desde una óptica desmitificadora: por ejemplo, cuando define su disco infantil –*Not for kids only*– como una suerte "de reacción contra la tendencia revisionista en la música para chicos, cuando hay toda una generación que no conoce ninguna de esas canciones tradicionales, esas *perfectly nice songs*". ¿A qué se refiere con eso de "canciones perfectamente lindas"? Lo dice el propio García: "Sangrientamente violentas. Ya saben: norteamericanas".

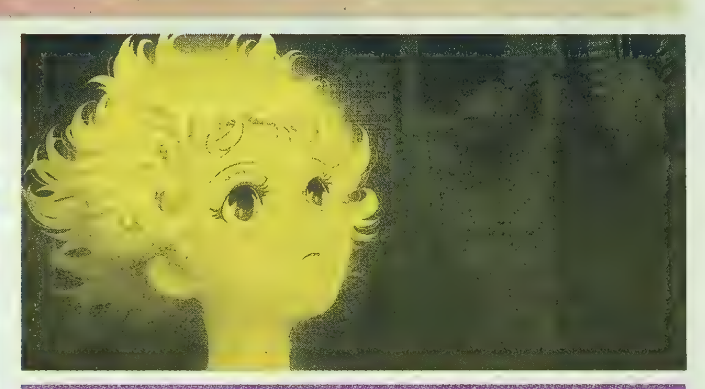
RETRATOS DEL MONSTRUO ADOLESCENTE

Larry Clark filma un nuevo episodio de su saga favorita: la irresponsabilidad hormonal.

El despertar del terror (*Teenage caveman*) es la última película de la serie "Creature Features", serie de *remakes* en "versión libre" de films producidos por el legendario Samuel Z. Arkoff y dirigidas por Roger Corman para la no menos legendaria productora American International Pictures en los años '50. Pero también es la última película, hasta el momento, de Larry Clark, y contiene lo que (casi) toda la obra del director de *Kids*: sexo y drogas entre adolescentes. Al igual que las otras "Creatures Features" (editadas directo en video a lo largo de los últimos meses con los títulos *La criatura*, *El fin del mundo*, *La Tierra contra la araña* y *Cómo crear un monstruo*), *Teenage caveman* sólo toma como punto de partida algunas ideas del film que originalmente llevaba su título: una sociedad cavernícola post apocalíptica en la que el líder tribal se arroga su posición de poder en nombre de un supuesto derecho divino, dando lugar a las mayores aberraciones. Será su propio hijo el que le haga frente al dictador (al evidenciarse las intenciones de su padre sobre su novia), liberando a otros adolescentes de ese mundo donde la única literatura disponible para aprender a leer consiste en unos cuantos ejemplares sobrevivientes de la revista *Hustler*.

Sólo que salir de la dictadura moral y religiosa de las cuevas significará entrar en otro mundo que poco tiene que ver con la libertad. En las ruinas de lo que alguna vez fue una gran ciudad, el grupo de exiliados es encontrado por una pareja (chica + chico andrógino) que los iniciará en orgías sexuales y alucinógenas hasta que se descubran como lo que son: dos sobrevivientes mutantes sometidos que aspiran a la dominación total de la raza humana. ¿Las drogas y el sexo los harán libres? Pero la irresponsabilidad hormonal sólo conduce a la autodestrucción en esta película que, a pesar del grotesco de su segunda mitad, no se distancia demasiado del camino que Clark comenzó a explorar en los años '70 y '80, con sus muestras fotográficas de púberes inspiradas en experiencias personales de su propia adolescencia modelo 50's, con títulos como *Tulsa* y *Lujuria adolescente*. El mismo camino que continuará en los '90 con *Kids*, *Otro día en el paraíso* y la reciente *Bully*, exhibida en el Festival de Buenos Aires y favorita declarada de John Waters. "Quiero hacer una película sobre cómo se enseña un sistema de valores estricto en el hogar y otro completamente distinto afuera, donde todos los chicos de Norteamérica mandan a sus padres a la mierda, fuman porros, no estudian y se convierten en perdedores. Porque chicos así hay muchos hoy día en Norteamérica", dijo Clark, sin temor a que lo tachen de moralista recalcitrante. Y mientras termina *Ken Park* –película en la que vuelve a abordar el infierno juvenil pero mostrando qué parte les toca a los padres en el asunto–, su única y delirante incursión por el futuro destila una visión bastante menos que optimista –es poco decir– sobre el fin de una inocencia que nunca fue tal.





MUCHACHA OJOS DE METAL

¿Fritz Lang? ¿Disney? No: Rintaro.

Hay un antes y un después en el retrofuturismo en el cine, y la línea divisoria la marcan dos películas de la primera mitad de los '80: *Blade Runner* de Ridley Scott y *Brazil* de Terry Gilliam. Quizás a eso se deba que las imágenes de *Metrópolis*, enorme animé robótico de casi cinco años de producción, recuerden más a esos dos films que a su homónima clásica de 1926, dirigida por Fritz Lang. Basándose en una historieta de 1949 de Osamu Tezuka –padre de *Astroboy* y de *Kimba*, serie "inspiradora" del *Rey León* de Disney (que fuera acusada de plagio por su filiación no reconocida), y venerado como Dios absoluto del *manga*–, el realizador Rintaro, uno de sus más viejos colaboradores, llevó a cabo *Metrópolis* sin otra influencia consciente, dice, que los trabajos de su maestro, quien nunca planeó trasladar esta historia al cine, archivándola en una etapa temprana y poco lograda de su obra.

La película tiene algo de ese "en-algún-lugar-del-siglo-XX" lleno de anacronismos con el que se situaba inicialmente el film de Gilliam (salones y vestimentas de los años '40 fusionados violentamente con elementos de alta tecnología), pero sus panorámicas urbanas son más luminosas y y están más cerca del film de Lang que de aquél o de *Blade Runner*. La combinación de animación digital con dibujo tradicional es perfecta, y también le permite a Rintaro establecer el contraste entre la megalomanía urbana –cuya manifestación más prepotente es el Zigurat quese inaugura al comienzo de la película– y los distintos niveles ocultos bajo tierra que proveen la energía que mantiene al mundo andando. En Tima –la pequeña niña sintética fabricada a imagen de una hija muerta del poderoso y temible Duque Rojo con el propósito de dominar al mundo– se hacen nítidos los ecos no sólo de Philip K. Dick (Tima se debate en la angustia existencial de no saber si es real o no) sino también del propio Astroboy y –en el breve y eléctrico plano en el que Tima cobra vida– hasta de la mujer robot del *Metrópolis* de Lang.

La película, que fascinó a su guionista Otomo (autor de la brillante y oscura *Akira* y reacio, en un principio, a la incorporación de animación digital) y a James Cameron (verdadero experto en proyectos megalomaníacos), es obra de un director que tiene 60 años y lleva más de cuatro décadas haciendo películas y series de televisión. Demasiado camino hecho para andar citando influencias foráneas que sostengan su visión. Descartando a Lang cada vez que le preguntan por su film homónimo –al que de todas maneras reconoce admirar–, Rintaro dice que se inspiró más bien en una infinidad de westerns y que no podría señalar a ninguno en particular. Y aclara, por las dudas, que en su estilo no tiene nada que ver Disney, el rey occidental cuyos serviles ratones cada tanto deben echar mano a las creaciones de Tezuka, una influencia que viene trascendiendo su muerte, ocurrida en 1989, a través de un niño robot de cabeza puntiaguda, un pequeño león blanco y otras inolvidables criaturas de ojos enormes.

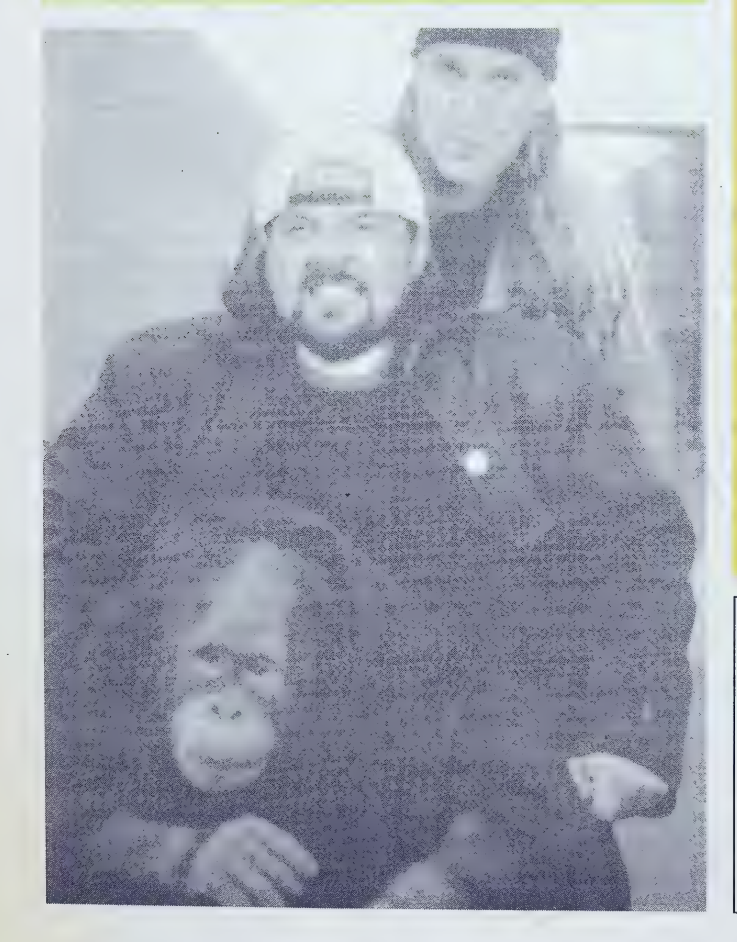
EL INCORREGIBLE

Primero fue la Liga Católica. Ahora es la Alianza Gay. ¿Quién se quedará con la cabeza de Kevin Smith?

Kevin Smith dice que ésta es la última de sus "Crónicas de New Jersey", y la verdad es que ya iba siendo hora. Los personajes de Jay (Jason Mewes) y Bob el silencioso (el propio Smith) ya aparecían en *Clerks*, la primera y baratísima película en blanco y negro que puso al guionista/historietista/director en el mapa de los independientes. Luego reaparecerían en *Banda en fuga* y en *La otra cara del amor* y ampliaban considerablemente su participación, tres años atrás, en la inexplicablemente controvertida *Dogma*. Y aunque aquélla había sido abandonada por su distribuidor norteamericano Miramax (subsidiaria de Disney) debido al escándalo provocado por su carácter "blasfemo", fue la misma productora la que respaldó el siguiente proyecto de Smith, quizá para cubrirse ante una posible –y muy probable– vendetta de parte del director.

Jay y el Silencioso Bob asienta su tono predominante en las escenas iniciales: "Llegamos al punto de pensar en hacer algo de animación digitalen el culo de Jay, para mostrar la reverberación del pedo saliendo. Eso sí que hubiera sido llevar el chiste de pedos a un nivel totalmente nuevo", dice Smith para introducirnos al espíritu de su último opus. Como si tuvieran alguna dignidad u honor que proteger, Jay & Bob salen a la ruta con la intención de llegar a Hollywood y detener la filmación de la película de los fumones Bluntman y Chronic, dos personajes de historieta inspirados en ellos mismos. Smith aprovecha una situación tan absurda (no la del argumento, sino el hecho de que un estudio respalde sus arbitrariedades) para despuntar su fanatismo por la saga galáctica de George Lucas, convocando a Mark Hammil, Carrie Fisher y los sables láser. El momento más divertido lo consigue con la escena del rodaje de una secuela de *Good Will Hunting* (la película "oscarizable" de Gus Van Sant) en la que Van Sant se interpreta a sí mismo y Ben Affleck y Matt Damon consolidan su fama de chicos independientes vendidos a la industria.

Ahora Smith jura que su nuevo proyecto, *Jersey girl*, no tiene nada que ver con todo lo anterior, sino que se abocará a retratar las vicisitudes de la paternidad primeriza. La aclaración vale, porque si por *Dogma* lo bombardeó la Liga Católica, por *Jay & Bob* le cayeron encima los de la Alianza Gay y Lésbica contra la Difamación: "Recibí una carta en la que decían que la película es homofóbica. No podía entenderlo. Me dolió y me ofendió. ¿Homofóbico yo? ¿Están locos? Sí, hay muchos chistes, pero no son sobre la comunidad gay sino sobre el terror que tienen todos los heterosexuales a cualquier pija que no sea la propia. Después de lidiar con la controversia de *Dogma*, por no mencionar los 400 mil emails de odio y las amenazas de muerte, realmente quería hacer una película donde lo peor que pudiera pasarme al terminar el día fuera que alguien escribiera en su *website*: '*Kevin Smith sucks cocks*' ('KS chupa pijas') y que *cock* estuviera mal escrito. Creo que en la película hay algo de humor inteligente. Sé que no estamos haciendo Beckett. Es tonto, incluso en su inteligencia. Tal vez lo estemos sobreanalizando; después de todo, si es gracioso es gracioso y punto". Y agrega, con cierto orgullo: "Es mi película menos madura hasta el momento".





INFECCIOSO Y ROCKERO

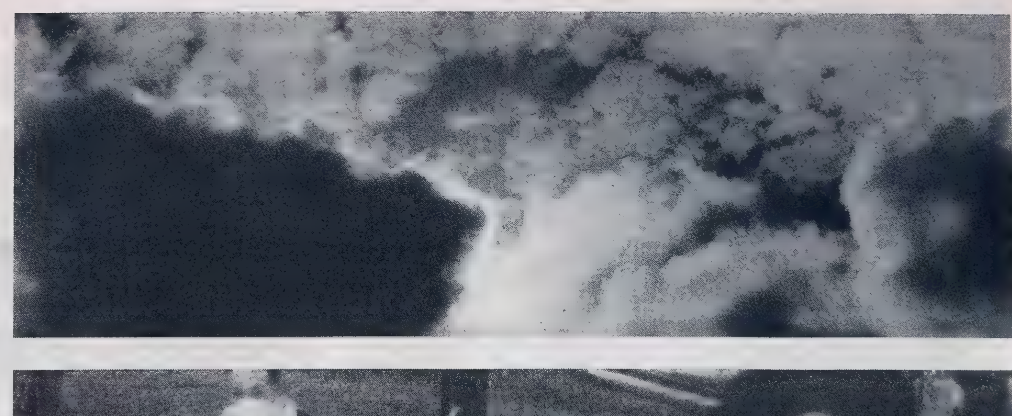
John Carpenter vuelve a repetirse. Como todo clásico.

Se dice –y se dijo– que con *Fantasmas de Marte* John Carpenter no hizo otra cosa que una *remake* espacial de su propia *Asalto al precinto 13* (1976), pero eso sólo es parcialmente cierto. Sí, hay más de una coincidencia significativa: la circunstancial colaboración entre reos y policías (el rapero Ice Cube y Natasha "Especies" Henstridge), la barricada en una estación de policía desolada y el modo en que todo el asunto va derivando hacia una suerte de western de desierto rojo (cuando ya *Asalto* era una especie de relectura de *Río Bravo* de Howard Hawks, cineasta dilecto del director).

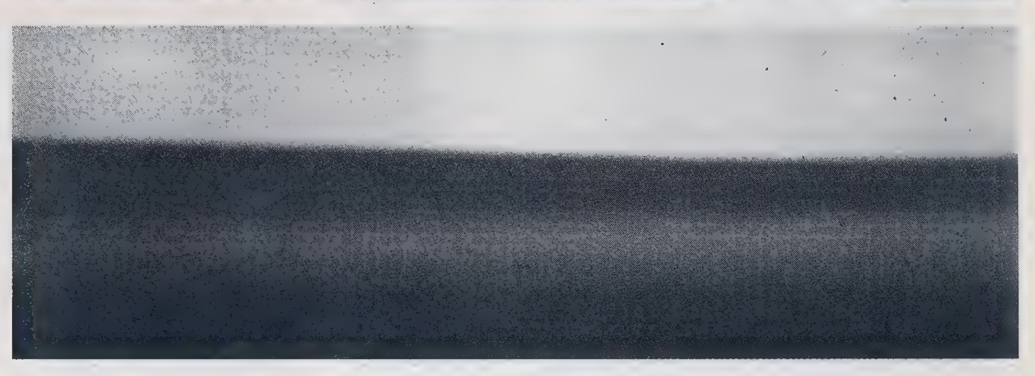
Pero *Fantasmas de Marte* es fundamentalmente una película ciento por ciento Carpenter, y eso tiene sus implicancias: el aislamiento y la barricada son situaciones recurrentes en sus películas (*El príncipe de las tinieblas*, *El enigma de otro mundo*), así como el cine de cowboys fue siempre el modelo confeso de su obra ("Yo me metí en esto para hacer westerns") y Carpenter suele dar un lugar central en sus ficciones a los personajes más mercenarios (en especial cuando todavía los interpretaba su actor fetiche, Kurt Russell). Esta vez, un argumento absolutamente básico es la excusa para trasladar la historia que ya contó tan bien en otras ocasiones a una sociedad matriarcal del futuro, en el planeta rojo, y con Pam Grier (la diva negra del *blaxploitation*) haciendo de policía lesbiana. Los héroes, como en los westerns, no son los habitantes originales de la tierra sino sus usurpadores; los indígenas de turno están representados por una especie de virus marciano que va creando y expandiendo a su paso una tribu de zombies; una amenaza infecciosa, casi indetectable, que constituye otra de las recurrencias más evidentes del cine de Carpenter, como en *El enigma* o en su *gore* western *Vampiros*.

Tanta coherencia autoral deja sus marcas, y Carpenter se resiste al cambio. Sigue quejándose de que las películas se han vuelto más "sofisticadas y pretenciosas" ("Si hay algo que odio es el cine pretencioso") y de que, a los 53 años, la dura tarea de terminar una película cada vez le cuesta más esfuerzo; sigue amenazando con largar todo y dedicarse a ver, cerveza en mano, a sus adorados LA Lakers por televisión; y sigue filmando como si los años '80 no hubieran terminado nunca, bautizando a sus personajes con nombres imposibles como Desolation Williams y aportando su propia banda de sonido, como ya lo hizo tantas veces. Sin siquiera tener en cuenta a Ice Cube, por supuesto: "No me imagino un *soundtrack* de rap. Esto es el futuro lejano, y yo creo que el rap va a pasar de moda bastante rápido", dice Carpenter, mientras se escuchan sus sonidos ochentosos potenciados por una banda llamada Anthrax y esta historia de virus marcianos y mujeres policías que resisten a base de sustancias alucinógenas (tanto a los virus como al insoportable sopor de la vida futura) se zambulle en las profundidades de un racconto al cubo, flashback dentro de flashback dentro de flashback. Y entonces no queda ninguna duda: Carpenter no está viejo ni se jubiló. Es un clásico por derecho propio. Carpenter es rocanrol.

VENDRÁ LA MUERTE Y TENDRÁ TUS OJOS







FOTOGRAFÍA No haber estado junto a su padre cuando murió llevó al fotógrafo **Marcos Adandía** a deambular por los pasillos del Hospital Muñiz tratando de retratar la muerte. Ahí se encontró con Diana, una travesti que moría de sida. El resultado de esos días que pasaron juntos podrá verse colgado en las paredes fucsias del Gondolín, un hotel habitado por travestis que saben de qué se trata morir solas y en ningún lugar.

POR MARTA DILLON

La primera vez que la vio se había escapado por un rato de la cama. Sentada en un pasillo del Hospital Muñiz, tejía un echarpe rojo y amarillo que le cubría las piernas. ¿Qué espera acortaban las agujas y la lana? Marcos Adandía ya lo sabía cuando se sentó a su lado, a esperar con ella. Hacía un año que daba vueltas por el hospital con su cámara, ciega de tanto parpadear para no quedarse con nada. Con Diana fue distinto. Le hizo bien escuchar sus historias, cuando todavía era un niño que robaba vestiditos a las vecinas. Y dejó colgar su cámara, abandonada, sobre el hombro, inútil por el momento, como un abrigo olvidado en una silla cuando llega el verano. Con sus dos ojos era suficiente. De frente a los de ella, distintos entre sí, extraviados, las cicatrices de los suyos se abrían y las imágenes podían fluir sin ansiedad. Porque, en definitiva, los dos sabían que caminaban juntos un último tramo.

Ahí estaba, entonces, lo que había buscado. Lo sabe ahora, años después de haber soltado su mano, en ese cuarto de hotel con sus paredes fucsias y sus preservativos fosilizados en los rincones, restos arqueológicos de una noche que nunca termina. Sobre una sábana blanca, colgada del mismo clavo que un rosario y de otro que sostenía una foto de Ricky Martin, la imagen proyectada de Diana hunde su único ojo vivo como una daga. El miedo es un relámpago en la pupila que dibuja la luz. Pero ya no hay nada que temer. En las fotos, Diana ha vuelto a donde seguramente hubiera querido estar. En un hotel como éste, el Gondolín, en el que las travestis se desperezan al atardecer, echan a flotar las cumbias y permiten por un rato que la barba empuje el maquillaje con la persistencia de la naturaleza. En este cuarto en el que el proyector emite su sonido narcótico estaría cómoda. Es el de Marcela, pero ella no está. ¿Para qué mirar esas fotos en las que ve su destino como en una tirada de cartas? Qué triste, dijo, en la mitad de la proyección una de las travestis más jóvenes. No es triste, nena, así es cómo nos morimos nosotras, contestó Marcela, antes de desviar la mirada y emigrar a otra cama hasta que llegue, otra vez, la noche.

¿Sabía el fotógrafo lo que buscaba cuando encontró a Diana? ¿De qué se trataba el encuentro si la voz de su cámara había enmudecido de golpe? Él simplemente quería estar ahí, escucharla, rescatar su mano de los dedos fríos de la muerte. Al menos tomarla del brazo para que camine hacia allí sin pánico. Las fotos parecían algo más que la excusa perfecta para atravesar esa experiencia. Había llegado al Hospital Muñiz con la intención de fotografiar algo que tuviera que ver con el sida. De vuelta en Valentín Alsina, después de cuatro años de destierro forzado, ya no estaban ni Alicia, ni Marcela, ni Luis, ni Andrea. Los amigos del barrio habían muerto de sida. ¿Qué importaba, igual, el nombre de la guadaña si había pasado cuatro años en la Patagonia obligado por las persecuciones después de la matanza en el cuartel de La Tablada? El lado oscuro había sido su





camino y en ese borde estaba cuando en otro sur, el del conurbano, en la casa familiar, habían encontrado a su padre, secos sus latidos, con una foto en la mano. Marcos hubiera querido sostener la mirada de su padre en ese último instante, hubiera querido clavar sus ojos mientras el aire huía para siempre de esos pulmones gastados por una vida de obrero. El padre murió solo, en un cuarto, tenía en la mano una foto de su hijo con la nieta que había nacido en el Sur y que nunca conoció. Si pudiera escarbar la tierra con los dientes, lo hubiera hecho, dice. Si hubiera podido besar esa calavera. Se empecinó, en cambio, en asistir a la agonía en otros ojos. ¿En los de una travesti? En los de Diana, tan huérfana como su padre, tan huérfana como él mismo, perdido de un dolor que hubiera querido acunar, calmar como se calma a un niño que teme a la tormenta. Y en cambio tenía la furia. En cambio necesitaba un responsable. ¿Sobre cuántos responsables podría apuntar en la muerte de una travesti, que como dice Marcela, mueren así, solas y en ningún lugar?

Las fotos llegaron solas, la cámara fue el puente entre ellos. Las imágenes sellaron el pacto. Él estaría con ella, asistiendo a lo que antes le había sido negado. Ella podría verse bella, fugazmente, en su veloz decadencia. A su lado, Diana tuvo un lugar, y ese rato que le quedaba lo caminó con él. Cada tanto se imprimía en la película fotográfica la desolación de la parada en la que esperaba a clientes que ya no quería atender, las mañanas en que no se podía disimular la barba, o esa familia de la calle, apenas una prótesis de palo, efímera e ineficaz en su tarea de silenciar la ausencia de la propia. La que había expulsado a Diana a los 14 años cuando su deseo de ser mujer ya no quería ocultarse. Marcos nunca supo exactamente dónde había nacido ella, o él. Como se reconocía cuando el cuerpo ya no resistía el esfuerzo de conservar una identidad construida a fuerza de voluntad. En el final, Diana hablaba de sí misma como el puto. Alguna rebeldía la hacía escupir al cielo cuando el camino empezó a angostarse. Se denigraba como a veces se denigran las chicas que habitan el Gondolín, con sus cuerpos esculpidos, mojados por muchas babas, por demasiados líquidos que no les pertenecen. Las mismas que aceptaron, después de varios cónclaves, colgar las imágenes de los últimos días de Diana en los pasillos de su hotel. Y que ahora saben que convivirán con eso que no quieren, no quieren ver. Si la vida se enciende y se apaga en una esquina, si al final las quiere cualquiera menos los que ellas quieren, si hay que atragantarse de alcohol y merca para resistir tantas manos en cuerpos que, en definitiva, parecen construidos sólo para eso, ¿para qué mirar el final? ¿Qué les importa a ellas el homenaje de un hombre que se asomó a la muerte? Sin embargo ahí está él con su proyector, metiéndose en las piezas, provocando, devolviendo a su ángel al lugar donde no estaría tan sola.

Antes de llegar al Hotel Gondolín, las fotos de Adandía viajaron por México, el país donde la muerte se celebra. Si la angustia que atenaza el tránsito por las distintas imágenes no se hubiera exorcizado allá, el fotógrafo no podría mostrarlas. Hubiera sido impúdico mostrarse así, en carne viva. En definitiva, allí está él, con esa forma de espiar su propio destierro. O el de su padre. Mi viejo tenía tatuada en la cara su historia en la calle, dice, él también fue abandonado y echado. Y Marcos cargó con eso como un bulto en la espalda, como un legado del que sólo se podría desprender si hubiera dónde dejarlo. Tal vez ahora algo de eso quede en las paredes del Gondolín. Tal vez alguien recoja la posta y se anime a consolar a alguien más. Eso es todo lo que él pudo hacer, caminar los mismos pasos de quien se estaba retirando. Y guardar sus ojos, sus dos ojos, el que ya había dejado de mirar porque un virus lo había apagado y el otro. El que apunta su miedo como una puñalada cuando Diana dejaba de ser y se dejaba arrastrar por ese hombre, un personaje como tantos en su vida. Pero el último. El que la fue a buscar detrás de ese mueble donde otra familia extraña le había habilitado una cama, para llevarla al hospital convertida de nuevo en una niña que pide por su mamá. Y que la encuentra en una mujer acostumbrada a dormir a la intemperie como ella, Nelly, nada más. Y para qué más, si la vida en la calle es así. Es posible que pocas en el Gondolín quieran mirarse en los ojos de Diana. Pero esas fotos no podrían estar en otro lado, perderían su potencia, quedarían estetizadas, alguien diría qué fuerte o qué impresionante. Y es posible también que eso suceda. Pero cuando todos se vayan, cuando las chicas vuelvan de hacer la noche, tambaleantes y hartas, todavía estarán allí como una prueba de los intrincados caminos del amor, el desamor y la muerte. Los muchos caminos que puede hacer un hombre que buscó a su padre en los ojos de la muerte. R

Diana podrá verse gratuitamente a partir del 28 a 30 de junio en el Hotel Gondolín (Aráoz 924), las 24 horas.



LA HORA DE LAS BRUJAS

TARAS Formó parte del paganismo perseguido por la Inquisición. Después le cayó encima el Iluminismo. Un inglés la resucitó a principios de siglo pero volvió a languidecer. Hasta que estalló en plena California del hippismo y hoy es furor entre los adolescentes como los de la serie *Charmed*. Se llama **Wicca** y ahora llega a la Argentina.

POR SOLEDAD VALLEJOS

La nueva rebeldía de la juventud norteamericana poco y nada tiene que ver con grupitos emborrachándose, las fiestas descontroladas o los slackers furiosos y alternativos de los '90. El nombre del juego, ahora, es *neopaganismo*, aunque los iniciados prefieren llamarlo Wicca. Lejos de politizaciones radicales y acciones más o menos contestatarias o críticas, los chicos y chicas de la era Bush están empezando a optar por versiones menos drogonas y arriesgadas para entrar de cabeza en un mundo de misticismo naturista al que no le faltan toques bucólicos y una gran dosis de marketing.

Brujas, conjuros, fuerzas de la naturaleza, elementos mágicos y hermandades un tanto secretas, en eso andan cerca de medio millón de adolescentes y jóvenes en Estados Unidos. O tal vez más, porque de algo deben vivir las miles de tiendas especializadas en instrumentos mágicos, cursos y libros (de hechizos, aprendizaje de preceptos, reflexiones), y es mucha la gente que ve "Charmed", la serie que Columbia Tristar produce desde 1998 para contar la historia de tres hermanas brujas que andan por el mundo usando poderes sobrenaturales y hechizos para hacer el bien. Es más: aquí se ve "Charmed" desde hace un tiempo, aquí se venden libros wiccanos. Y, sobre todo, aquí se está formando una comunidad Wicca.

1939. Durante una reunión de brujas de la región de New Forest, Inglaterra, la Alta Sacerdotisa conocida como "Dorothy la Anciana" Clutterbuck inicia a Gerald B. Gardner, un oscuro ex funcionario público, al neopaganismo. Diez años después, Gardner publicó una novela sobre hechicería medieval, *La ayuda de la alta magia*, pero fue recién en 1951, con la derogación de la ley que reprimía las prácticas brujeriles en el Reino Unido, que decidió asumirse públicamente como brujo y publicar *Hechicería hoy*, una mezcla de historia de la hechicería con revisión y adecuación de las viejas técnicas a la vida moderna. En otros tiempos, planteaba, quienes eran considerados sanadores estaban en conexión directa con las fuerzas de la naturaleza, conocían de hierbas y medicinas naturales, sus consejos eran requeridos y escuchados de pueblo en pueblo. Se trataba de líderes shamánicos prestigiosos, relacionados entre sí a la manera de los gremios medievales y reconocidos como integrantes de la "Cofradía de los Sabios". Pero llegado el siglo XV, y hasta bien entrado el XVIII, la iglesia cristiana empezó a perseguirlos: en la carrera por llevar almas a su molino, toda creencia ajena al monoteísmo católico fue censurada ferozmente, sus deidades demonizadas (especialmente si se trataba de fuerzas de la naturaleza), y sus cultores tildados de brujos malvados. Al mismo tiempo, el surgimiento del Iluminismo, con su carga racionalista, sentía una profunda desconfianza por los ciclos biológicos femeninos, lo cual, asociado a la determinación vaticana, derivó en la archiconocida caza de brujas. El poder sobre la salud abandonaba las manos de las mujeres sanadoras, gran mayoría dentro de esa Cofradía de Sabios, para pertenecer al mundo de la medicina, exclusivamente integrado por hombres. Aún a mediados del siglo XX, apuntaba Gardner, ese estigma seguía pesando sobre cualquier actividad que pudiera nombrarse o relacionarse con brujas y hechiceras. Por otra parte, la degradación de la condición humana y la Tierra era innegable. Era imprescindible, por lo tanto, retornar a ese sistema de valores heredado de la tradición celta que tan bien había sabido hermanar distintas formas de vida, que alentaba la responsabilidad hacia el medio ambiente y la solidaridad entre individuos. El nombre de Wicca, aparentemente la denominación original de este paganismo, fue la solución.

Al parecer, Inglaterra en algún momento dejó de ser campo fértil para esta nueva religión, pero Monique Wilson, una discípula de Gardner, emigró a Norteamérica en los años '60. Autoproclamada reencarnación de la diosa que bajó a la tierra para enseñar magia a los humanos, Wilson ya había alcanzado la máxima jerarquía posible, era Alta Sacerdotisa, y, como tal, estaba obligada a oficiar los rituales de los encuentros, entrenar a sus discípulos y asegurarse de que ese saber se preservara y expandiera. Así que, además de respetar los eventos lunares, empezó a organizar las fiestas anuales que la Wicca relaciona con los solsticios, equinoccios y ciclos vitales: ocho celebraciones de la Rueda de la Vida que, a fuerza de danzas, cantos rituales y desnudez obligatoria terminaban convirtiéndose en poco menos que aquelarres. Lo hizo bien: California recibió y reprodujo la tradición, se creó una escuela (la Church and School of Wicca, que todavía existe) e inclusive llegó a generar distintas vertientes (como la Discordianista, autodefinida como una "desorganización no profética e irreligiosa", que se basa en el "Principio de Discordia, o Cómo Encontré a la Diosa y lo Que le Hice Cuando la Encontré", o la Diánica, fundada por grupos feministas que privilegian la participación de lesbianas).

¿Pero cómo logró esta corriente más acorde al hippismo y las búsquedas espirituales típicas de la costa oeste encontrar adeptos en Canadá, sobrevivir hasta el 2002, y ponerse de moda entre adolescentes y post adolescentes de otras partes del mundo? Es sencillo, asegura Luisa Futoransky en *La buena onda y cómo lograrla*, un manual para el buen uso de las supersticiones: "La Wicca se presenta ante las jóvenes como un culto menos sexista que las religiones tradicionales, pues uno de sus objetivos principales es balancear las tendencias femeninas y masculinas del individuo. Así, los wiccanos pregonan que comulgan con el Dios y la Diosa". De hecho, durante las celebraciones el orden "natural" hace que muera siempre el Dios, para que luego la Diosa lo dé nuevamente a luz, espere que crezca y se case con él. A esto se suma la Rede, el principio de "haz aquello que quieras mientras no causes daño" (de acuerdo a la Ley del Tres: el daño que se ocasione retornará aumentado el triple).

Cualquiera, dicen los manuales para el buen wiccano, puede participar de estas creencias (no considerada culto por sus practicantes, en la medida que no reconocen líderes) si está completamente convencido de la armonía universal y sospecha de una fuerza de la naturaleza. Y, como parte de un Todo, participa de las energías de ese Todo, de manera tal que puede disponer de ellas mediante rituales, conjuros y algunos elementos mágicos (rigurosamente personales y personalizados) como calderos, escobas, varitas, campanas, cálices y cuchillos blancos y negros (el color varía de acuerdo con el propósito). Hay una herramienta más: el Libro de las Sombras, un volumen en el que, a medida que se avanza en la práctica de la Wicca, cada bruja o brujo va anotando sus hechizos. De hecho, algunos de los momentos centrales en los episodios de "Charmed" ocurren cuando las tres hermanas suben al desván para consultar el Libro de las Sombras de su familia, que heredaron de su madre (que, a su vez, lo había heredado de la suya: el "linaje" wiccano sólo se puede transmitir por vía femenina).

Si bien algunas wiccanas recomiendan ir armando el propio ejemplar y confeccionar personalmente las diversas herramientas, existe toda una industria dedicada a esto. En Internet, por ejemplo, una librería norteamericana vende una edición "actualizada" del librito, otras recomiendan lecturas específicas de Wicca, y algunas tiendas se especializan sólo en algunas de las herramientas. Y eso sin contar The Witchvox, una radio de brujas en la red. Donde ya pueden rastrearse los primeros contactos entre wiccanos y wiccanas de distintos puntos de la Argentina. Aunque no haya soluciones mágicas.

LA CAZADORA



DIOSAS Parecía que iba a comerse el mundo. A los seis años hacía *Medea* en griego. A los diez ya había hecho *Las troyanas*, *Electra*, algo de Shakespeare y salía de gira con Meryl Streep como compañera de reparto. A los catorce era tapa de *Time* y actuaba con Laurence Olivier. Pero algo salió mal y hoy cuenta con un prontuario de casi cincuenta películas increíblemente menores. Infidelidad, la nueva de Adrian "9 semanas y 1/2" Lyne, ofrece, una vez más, lo mismo de siempre: una película pasable y una Diane Lane inolvidable.

POR RODRIGO FRESÁN

El mitólogo Robert Graves explica que Diana –Artemisa para los griegos– nace como gemela de Apolo y que combina en su figura y naturaleza elementos tanto castos como orgiásticos. Y que donde pone el ojo pone la flecha. Algo así le pasa a Diane Lane en *Infidelidad* luego de tropezar con Olivier Martinez una tarde de viento fuerte. El personaje de Diane Lane en *Infidelidad* se llama Constance. *Constancia* es la palabra clave.

LA NENA

Hubo un tiempo en el que todo parecía indicar que la adorada y adorable diosa Diane Lane iba a comerse al mundo de un olímpico bocado. Tapa de *Time* de 1979, catorce años y esa carita bajo el título "Los niños prodigio de Hollywood". Diane Lane debutaba entonces junto a Laurence Olivier –por los días en que Laurence Olivier actuaba en cualquier cosa– en la olvidable *Un pequeño romance*: una especie de *Melody* con parejita de alto coeficiente intelectual perseguidos por Europa por padres aristócratas. Al año siguiente, otro debut: Diane Lane perdía su virginidad durante el rodaje en Durango del western feminista de culto *Cattle Annie and Little Britches*. Pero la historia había empezado mucho antes con Diane –hija de un actor del grupo de John Cassavetes y de una modelo que supo agraciar las páginas centrales de *Playboy*– subiéndose por primera vez a un escenario a los seis años para actuar en *Medea*. En griego.

Después *Las troyanas*, *Electra*, algo de Shakespeare, giras por todo el mundo con la prestigiosa compañía teatral La MaMa y *El jardín de los cerezos* en la todavía más prestigiosa compañía de Joseph Papp –quien la consideraba su *protégé*– con Meryl Streep como compañera de reparto. Mientras tanto, Diane Lane cursaba la secundaria en el también muy prestigioso Hunter College. Papp –quien la soñaba como la mejor de todas las Julietas– jamás le perdonó que se fuera a Venecia a filmar una peliculita con un ex Hamlet en decadencia.

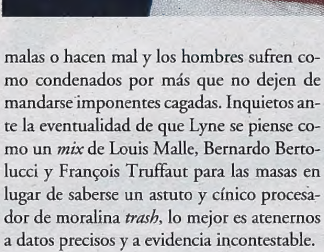
Y así fue como Diane Lane decidió que iba a ser actriz cuando fuera chica.

LA FEMME FATALE

Algo salió mal. Mejor dicho: algo no salió bien y, cuarenta y seis films más tarde, Diane Lane es hoy orgullosa poseedora de un *curriculum* donde abundan títulos olvidables, películas para televisión, miniseries y –lo más importante de todo– un puñado de fracasos *de luxe* que la convirtieron en símbolo sexual dueño de una belleza a la que no estaría mal definir como *argentina*: ni muy-muy ni tantan, pero eficaz cuando hace falta; y con ese *look* de chica común pero, al mismo tiempo, fuera de serie. Pensar en Diane Lane como la perturbadora mejor amiga de la novia, y ahí están las películas que hizo con Coppola: las juveniles *Los marginados* y *La ley de la calle* y el corte de pelo *à la* Louise Brooks en *Cotton Club* donde actuó por primera vez con Richard Gere (no incluyamos, seamos piadosos, su aparición en la imperdonable *Jack* con el imperdonable Robin Williams). O la *Calles de fuego* de Walter Hill donde Diane Lane la jugaba de rockera triunfadora que volvía al barrio para ser secuestrada por Willem Dafoe. O su *cat suit* en *Judge Dredd* con Stallone (Diane Lane, si me lo preguntan, hubiera sido la Emma Peel ideal para *Los vengadores*). Y –entre una y otra– su fama de femme fatale que hoy estaba con Timothy Hutton y mañana con Christopher Atkins, Bon Jovi (quien compuso en su honor un hit titulado "Le das un mal nombre al amor"), Christopher Lambert y la vida continúa. Un breve papel en *La tormenta perfecta* –luego de las buenas críticas que recibió en 1999 por *A Walk in the Moon* donde se la llamó "la nueva Bacall"– volvió a ponerla en el punto de mira. Y ahora Adrian Lyne es el que le dispara a Diana la cazadora. Pobre. Cazadora cazada y casada a la caza.

LA AMANTE

La casa en los suburbios versus un *loft* en el SoHo, el esposo americano y empresario contra el amante francés y bohemio, la rutina tentada por lo prohibido y bienvenidos al maravilloso mundo de Adrian Lyne, amo y señor del cine donde las mujeres siempre son malas o hacen mal y los hombres sufren como condenados por más que no dejen de mandarse imponentes cagadas. Inquietos ante la eventualidad de que Lyne se piense como un *mix* de Louis Malle, Bernardo Bertolucci y François Truffaut para las masas en lugar de saberse un astuto y cínico procesador de moralina *trash*, lo mejor es atenernos a datos precisos y a evidencia incontestable.



Lyne nació en Inglaterra, viene de la publicidad, debutó con *Foxes* (1980) dirigiendo a una Jodie Foster que todavía no tenía claro lo que le convenía; contribuyó al nefasto credo *high-concept* de los productores y *top-guns* Don Simpson y Jerry Bruckheimer con *Flashdance*; es el responsable de que la barba de tres días de Mickey Rourke se pusiera de moda en todo el mundo y de que Glenn Close haya encontrado un buen filón actoral como malvada monstruosa (y de que varias actrices prometedoras comprendieran que no está tan mal y que puede dar sus réditos el hacer de psicópata por lo menos una vez en sus carreras); y, fundamentalmente, es el *auteur* de esa trilogía misógina compuesta por *9 semanas y 1/2* (1986), *Atracción fatal* (1987) y *Propuesta indecente* (1993). Trilogía a la que ahora se suma *Infidelidad* (2002), un *remake* bien *diet* de *La Femme Infidele* que Claude Chabrol estrenó en 1969 y en la que –detalle importante que Lyne prefirió desatender porque si no no sería una película suya– nunca se veía a los amantes practicando el viejo uno-dos. Por el camino, Lyne filmó un interesante fracaso con formidables efectos especiales –la paranoica post-Vietnam *Jacob's Ladder* (1990) que le hubiera gustado a Philip K. Dick– y una nueva aproximación a *Lolita* con Jeremy Irons (1997) que no vi pero estoy casi seguro de que a Stanley Kubrick no le pudo haber gustado.

En *Infidelidad* están Richard Gere (mi pésimo actor favorito y, ah, el modo en que pestañea largo y lento, la manera en que sacude su cabeza), Olivier Martinez (pésimo actor y punto) y Diane Lane (muy parecida a la Kathleen Turner caliente de hace unos cuantos años) en una –otra– de esas tramas donde el sexo fuera del matrimonio es peligroso, el que las hace las paga y, antes del final, todos pasan mucho tiempo en la cocina (¿cuánto falta para que algún alumno de la NYU presente tesis titulada *Cubitos de hielo y conejos muertos: la cocina como territorio dramático en el cine de Adrian Lyne*?). La otra pregunta –invocando una linda canción– es: "¿Qué hace un encanto como tú en un lugar como éste?". En una película que arranca como un *Ojos bien cerrados* bobo, continúa como un *thriller* mala imitación Patricia Highsmith y concluye como un puro Lyne con un final demasiado abierto que nos hace pensar en por qué no habremos alquilado un video del insuperable Zalman King; la respuesta al porqué de la presencia de Diane Lane es tan simple como terrible. Diane Lane –como Brando en *Nido de ratas*– pudo haber sido una campeona; pero el tiempo pasa y, antes que pase del todo, mejor un *succès de scandale* que ningún *succès*. Diane Lane pone el cuerpo en diferentes estadios de desnudez *porno-soft*. Desnudarse en las pantallas norteamericanas todavía sirve para que hablen de uno, para que te miren con más atención y, de paso, para que alguien como Woody Allen, los Coen, Paul Thomas Anderson o Todd Solondz se den cuenta de que ella actúa bien a pesar de parlamentos que dan vergüenza ajena (y que son indignos del Alvin Sargent de *Gente como uno* y *Julia*) y de soportar durante más de dos horas con entereza a un hijo con cara de gnomo al que dan ganas de patearlo (aunque, digámoslo, cualquier cosa es mejor que haber sido la madre de Robin Williams en la espeluznante *Jack* de Francis Ford Coppola). Y Diane Lane cocina un poco. Y New York es tan linda y el viento levanta la falda y enseña tus piernas. Y Richard Gere cierra los ojos y mueve la cabeza y Olivier Martinez usa abrigos largos y compra libros y aprieta chicas en The Strand. Y Diane Lane tiene unas encantadoras ojeras y, claro, varios orgasmos de aquéllos y, sí, los acontecimientos se precipitan. Y la ira de los dioses.

Ya saben, ya saben, ya saben... ■